

GRANDES TEMAS DE LAUDATO SI' Y FRATELLI TUTTI

PRESENTACIÓN

El documento integra las dos encíclicas en 6 grandes temas: Espiritual y ético, político, Servicios sociales, Económico, Ambiental y Cultural.

El propósito de organizarlos por temas y de estos los énfasis propositivos es estimular reflexiones constructivas que inspiren los procesos y proyectos en los que estamos involucrados, como los de innovación educativa y planeación estratégica de la Javeriana Cali

El orden de los temas en el documento corresponde a la abundancia de material en las encíclicas. Algunos de los títulos de los subtemas son tomados de los originales. Con los subtemas organizados de esta manera otras personas podrían darle un orden diferente a los mismos según gustos y propósitos. El índice de temas y subtemas se encuentra al final.

Se han tomado de los documentos originales solamente los aspectos propositivos o invitaciones que hace Francisco. El color negro corresponde a los textos tomados de Fratelli Tutti; el **color verde** a los textos de Laudato Si'.

Al final del documento se indican los números de las dos encíclicas en donde aparecen temas recurrentes.

El próximo paso será articular este documento con las PAU y los ODS. Estos cuatro documentos posibilitan un articulación y complementación interesante. Las PAU son ricas en criterios y principios inspiradores; las encíclicas contienen principios inspiradores, la mayoría agrupados en el aparte de espiritualidad y ética, aportando una buena cantidad de invitaciones o pistas de acción; finalmente los ODS son ricos en línea de base, propuestas concretas con sus respectivos indicadores.

ÉTICO Y ESPIRITUAL

Inspiración y propósito de las Encíclicas

4. [...] (**San Francisco de Asís**) Había entendido que «Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios» (1 Jn 4,16). De ese modo fue un **padre fecundo** que despertó el sueño de una sociedad fraterna, porque «sólo el hombre que acepta acercarse a otros seres en su movimiento propio, no para retenerlos en el suyo, sino para ayudarles a ser más ellos mismos, se hace realmente padre» [4].

48. El **sentarse a escuchar a otro**, característico de un encuentro humano, es un paradigma de actitud receptiva, de quien supera el narcisismo y recibe al otro, le presta atención, lo acoge en el propio círculo... **San Francisco de Asís** «**escuchó la voz de Dios**, escuchó la voz **del pobre**, escuchó la voz **del enfermo**, escuchó la

voz **de la naturaleza**. Y todo eso lo transforma en un estilo de vida. Deseo que la semilla de san Francisco crezca en tantos corazones» [49].

10. No quiero desarrollar esta encíclica sin acudir a un modelo bello que puede motivarnos. Tomé su nombre como guía y como inspiración en el momento de mi elección como Obispo de Roma. Creo que Francisco es el **ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad**. Es el santo patrono de todos los que estudian y trabajan en torno a la ecología, amado también por muchos que no son cristianos. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal. Era **un místico y un peregrino que vivía con simplicidad y en una maravillosa armonía con Dios, con los otros, con la naturaleza y consigo mismo**. En él se advierte hasta qué punto son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior.

11. Su testimonio nos muestra también **que una ecología integral requiere apertura hacia categorías que** trascienden el lenguaje de las matemáticas o de la biología y **nos conectan con la esencia de lo humano**. Así como sucede cuando nos enamoramos de una persona, cada vez que él miraba el sol, la luna o los más pequeños animales, su reacción era cantar, incorporando en su alabanza a las demás criaturas. Él entraba en comunicación con todo lo creado, y hasta predicaba a las flores «invitándolas a alabar al Señor, como si gozaran del don de la razón».19 Su reacción era mucho más que una valoración intelectual o un cálculo económico, porque para él **cualquier criatura era una hermana, unida a él con lazos de cariño**. Por eso se sentía llamado a cuidar todo lo que existe. Su discípulo san Buenaventura decía de él que, «lleno de la mayor ternura al considerar el origen común de todas las cosas, daba a todas las criaturas, por más despreciables que parecieran, el dulce nombre de hermanas».20 **Esta convicción** no puede ser despreciada como un romanticismo irracional, porque **tiene consecuencias en las opciones que determinan nuestro comportamiento**. [...] En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, **la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo**. La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y de dominio.

12. Por otra parte, san Francisco, fiel a la Escritura, nos propone reconocer **la naturaleza como un espléndido libro en el cual Dios nos habla y nos refleja algo de su hermosura y de su bondad**: «A través de la grandeza y de la belleza de las criaturas, se conoce por analogía al autor» (Sb 13,5), y «su eterna potencia y divinidad se hacen visibles para la inteligencia a través de sus obras desde la creación del mundo» (Rm 1,20). Por eso, él pedía que en el convento siempre se dejara una parte del huerto sin cultivar, para que crecieran las hierbas silvestres, de manera que quienes las admiraran pudieran elevar su pensamiento a Dios, autor de

tanta belleza.²¹ **El mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza.**

286. En este espacio de reflexión sobre la fraternidad universal, me sentí motivado especialmente por san Francisco de Asís, y también por otros hermanos que no son católicos: Martin Luther King, Desmond Tutu, el Mahatma Mohandas Gandhi y muchos más. Pero quiero terminar recordando a otra persona de profunda fe, quien, desde su intensa experiencia de Dios, hizo un camino de transformación hasta sentirse hermano de todos. Se trata del beato Carlos de Foucauld.

287. Él fue orientando su sueño de una entrega total a Dios hacia una identificación con los últimos, abandonados en lo profundo del desierto africano. En ese contexto expresaba sus deseos de sentir a cualquier ser humano como un hermano, [286] y pedía a un amigo: «Ruegue a Dios para que yo sea realmente el hermano de todos». [287] Quería ser, en definitiva, «el hermano universal» [288]. Pero sólo identificándose con los últimos llegó a ser hermano de todos. Que Dios inspire ese sueño en cada uno de nosotros. Amén.

Un nuevo sueño de fraternidad y amistad social

6. [...] Entrego esta encíclica social como un humilde aporte a la reflexión para que, frente a diversas y actuales formas de eliminar o de ignorar a otros, seamos capaces de reaccionar con un **nuevo sueño de fraternidad y de amistad social** que no se quede en las palabras. Si bien la escribí desde mis convicciones cristianas, que me alientan y me nutren, he procurado hacerlo de tal manera que la reflexión se abra al **diálogo con todas las personas de buena voluntad.**

8. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia adelante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] **Soñemos como una única humanidad**, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos.

11. [...] Lo que nos recuerda que «cada generación ha de hacer suyas las luchas y los logros de las generaciones pasadas y llevarlas a metas más altas aún. Es el camino. **El bien**, como también **el amor, la justicia y la solidaridad**, no se alcanzan de una vez para siempre; **han de ser conquistados cada día.**

Repensar el sentido de la vida

30. [...] El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es **la cercanía, la cultura del encuentro.** [...]

33. [...] El dolor, la incertidumbre, el temor y la conciencia de los propios límites que despertó **la pandemia**, hacen resonar el **llamado a repensar** nuestros **estilos de**

vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades y sobre todo **el sentido de nuestra existencia**.

35. [...] Ojalá que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia **una forma nueva de vida** y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado.

36. Si no logramos recuperar la **pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad**, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío.

40. [...] Europa, por ejemplo, corre serios riesgos de ir por esa senda. Sin embargo, «inspirándose en su gran patrimonio cultural y religioso, tiene los instrumentos necesarios para defender la **centralidad de la persona humana** y encontrar un justo equilibrio entre el deber moral de tutelar los derechos de sus ciudadanos, por una parte, y, por otra, el de garantizar la asistencia y la acogida de los emigrantes» [44].

41. [...] Pero también es verdad que una persona y un pueblo sólo son fecundos si saben **integrar creativamente en su interior la apertura a los otros**.

47. La verdadera sabiduría supone el encuentro con la realidad.

50. Podemos **buscar juntos la verdad** en el diálogo, en la conversación reposada o en la discusión apasionada. Es un camino perseverante, hecho también de silencios y de sufrimientos, capaz de recoger con paciencia la larga experiencia de las personas y de los pueblos... El problema es que un camino de fraternidad, local y universal, **sólo puede ser recorrido por espíritus libres** y dispuestos a encuentros reales.

Invitación a la esperanza

54. A pesar de estas sombras densas que no conviene ignorar, en las próximas páginas quiero hacerme eco de tantos caminos de esperanza. Porque **Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien**. La reciente **pandemia** nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, **reaccionaron donando la propia vida**. Fuimos capaces de reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas... **comprendieron que nadie se salva solo** [51].

55. **Invito a la esperanza**, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un **anhelo de plenitud**, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, **lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes**, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para **abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna**» [52]. Caminemos en esperanza.

56. [...] «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, **son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo**. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón»

Invitación a crear una nueva cultura del cuidado

57. **Esta parábola recoge un trasfondo de siglos**. Poco después de la narración de la creación del mundo y del ser humano, la Biblia plantea el desafío de las relaciones entre nosotros. Caín destruye a su hermano Abel, y resuena la pregunta de Dios: «**¿Dónde está tu hermano Abel?**» (Gn 4,9). La respuesta es la misma que frecuentemente damos nosotros: «¿Acaso yo soy guardián de mi hermano?» (ibíd.). Al preguntar, Dios cuestiona todo tipo de determinismo o fatalismo que pretenda justificar la indiferencia como única respuesta posible. **Nos habilita**, por el contrario, **a crear una cultura diferente que nos oriente a superar las enemistades y a cuidarnos unos a otros**.

58. **El libro de Job** acude al hecho de tener **un mismo Creador** como base para sostener algunos derechos comunes: «¿Acaso el que me formó en el vientre no lo formó también a él y **nos modeló del mismo modo en la matriz?**» (31,15). Muchos siglos después, san Ireneo lo expresará con la imagen de la melodía: «El amante de la verdad no debe dejarse engañar por el intervalo particular de cada tono, ni suponer un creador para uno y otro para otro [...], sino uno solo» [54].

59. [...] Sin embargo, especialmente en el judaísmo que se desarrolló fuera de la tierra de Israel, **los confines se fueron ampliando**. Apareció la invitación a **no hacer a los otros lo que no quieres que te hagan** (cf. Tb 4,15). El sabio Hillel (siglo I a. C.) decía al respecto: «Esto es la Ley y los Profetas. Todo lo demás es comentario» [55]. El deseo de imitar las actitudes divinas llevó a superar aquella tendencia a limitarse a los más cercanos: «La misericordia de cada persona se extiende a su prójimo, pero **la misericordia del Señor alcanza a todos los vivientes**» (Si 18,13).

60. En el Nuevo Testamento, el precepto de Hillel se expresó de modo positivo: «**Traten en todo a los demás como ustedes quieran ser tratados**, porque en esto consisten la Ley y los Profetas» (Mt 7,12). Este llamado es universal, tiende a

abarcar a todos, sólo por su condición humana, porque el Altísimo, el Padre celestial **«hace salir el sol sobre malos y buenos»** (Mt 5,45). Como consecuencia se reclama: **«Sean misericordiosos, así como el Padre de ustedes es misericordioso»** (Lc 6,36).

61. Hay una motivación para **ampliar el corazón de manera que no excluya al extranjero**, que puede encontrarse ya en los textos más antiguos de la Biblia. Se debe al constante **recuerdo del pueblo judío de haber vivido como forastero en Egipto**:

«No maltratarás ni oprimirás al migrante que reside en tu territorio, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto» (Ex 22,20).

«No oprimas al migrante: ustedes saben lo que es ser migrante, porque fueron migrantes en el país de Egipto» (Ex 23,9).

«Si un migrante viene a residir entre ustedes, en su tierra, no lo opriman. El migrante residente será para ustedes como el compatriota; lo amarás como a ti mismo, porque ustedes fueron migrantes en el país de Egipto» (Lv 19,33-34).

«Si cosechas tu viña, no vuelvas a por más uvas. Serán para el migrante, el huérfano y la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto» (Dt 24,21-22).

Invitación al amor fraterno

«Toda la Ley alcanza su plenitud en un solo precepto: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Ga 5,14).

«Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está y camina en las tinieblas» (1 Jn 2,10-11).

«Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte» (1 Jn 3,14).

«Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve» (1 Jn 4,20).

62. Aun esta propuesta de amor podía entenderse mal. Por algo, frente a la tentación de las primeras comunidades cristianas de crear grupos cerrados y aislados, san **Pablo exhortaba** a sus discípulos **a tener caridad entre ellos «y con todos»** (1 Ts 3,12), y en la comunidad de **Juan se pedía que los hermanos fueran bien recibidos, «incluso los que están de paso»** (3 Jn 5). Este contexto ayuda a comprender el valor de la parábola del buen samaritano: **al amor no le importa si el hermano herido es de aquí o es de allá**. Porque es el «amor que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; amor que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa. [...] Amor que sabe de compasión y de dignidad» [56].

66. [...] Miremos el modelo del buen samaritano. Es un texto que nos invita a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un nuevo vínculo social. **Es un llamado siempre nuevo**, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: **que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común** y, a partir de esta finalidad, **reconstruya una y otra vez su orden político y social**, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que «la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro» [57].

67. Esta parábola es un **ícono iluminador**, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. **Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida es ser como el buen samaritano**. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de **hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás**, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. [...]

68. El relato, [...] Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: **hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor**. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta **hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano**. Eso es dignidad.

69. La narración es sencilla y lineal, pero tiene toda la dinámica de esa lucha interna que se da en la elaboración de nuestra identidad, en toda existencia lanzada al camino para realizar la fraternidad humana. Puestos en camino nos chocamos, indefectiblemente, con el hombre herido. Hoy, y cada vez más, hay heridos. **La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos**. Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: **todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pasan de largo y algo del buen samaritano. Y del dueño de la posada.**

70. Es notable cómo **las diferencias de los personajes del relato quedan totalmente transformadas al confrontarse con la dolorosa manifestación del caído**, del humillado. Ya no hay distinción entre habitante de Judea y habitante de Samaría, no hay sacerdote ni comerciante; **simplemente hay dos tipos de personas: las que se hacen cargo del dolor y las que pasan de largo**; las que se inclinan reconociendo al caído y las que distraen su mirada y aceleran el paso.

En efecto, nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo. En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, **todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido.**

71. [...] En su parábola, **Jesús** no plantea vías alternativas, como ¿qué hubiera sido de aquel malherido o del que lo ayudó, si la ira o la sed de venganza hubieran ganado espacio en sus corazones? **Él confía en lo mejor del espíritu humano y con la parábola lo alienta a que se adhiera al amor, reintegre al dolido y construya una sociedad digna de tal nombre.**

74. [...] el hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama [...] Pero **hay maneras de vivir la fe que facilitan la apertura del corazón a los hermanos**, y esa será la garantía de una auténtica apertura a Dios.

77. Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de corresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. **Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas.** Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos **que carguen sobre sí el dolor de los fracasos**, en vez de acentuar odios y resentimientos.

78. Es posible comenzar de abajo y de a uno, pugnar por lo más concreto y local, hasta el último rincón de la patria y del mundo, con el mismo cuidado que el viajero de Samaría tuvo por cada llaga del herido. Busquemos a otros y **hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde** sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. **Pero no lo hagamos solos**, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos **invitados a convocar y encontrarnos en un “nosotros”** que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas». [60]

Invitación a trabajar por la paz y el perdón

238. **Jesucristo nunca invitó a fomentar la violencia o la intolerancia.** Él mismo condenaba abiertamente el uso de la fuerza para imponerse a los demás: «Ustedes saben que los jefes de las naciones las someten y los poderosos las dominan. Entre ustedes no debe ser así» (Mt 20,25- 26). Por otra parte, el Evangelio pide perdonar

«**setenta veces siete**» (Mt 18,22) y pone el ejemplo del servidor despiadado, que fue perdonado, pero él a su vez no fue capaz de perdonar a otros (cf. Mt 18,23-35).

239. Si leemos **otros textos del Nuevo Testamento**, podemos advertir que, de hecho, las comunidades primitivas, inmersas en un mundo pagano desbordado de corrupción y desviaciones, vivían un sentido de **paciencia, tolerancia, comprensión**. Algunos textos son muy claros al respecto: se invita a **reprender a los adversarios con dulzura** (cf. 2 Tm 2,25). O se exhorta: «Que no injurien a nadie ni sean agresivos, sino amables, demostrando una gran humildad con todo el mundo. Porque nosotros también antes [...] éramos detestables» (Tt 3,2-3). El libro de los Hechos de los Apóstoles afirma que los discípulos, perseguidos por algunas autoridades, «gozaban de la estima de todo el pueblo» (2,47; cf. 4,21.33; 5,13).

254. **Pido a Dios «que prepare nuestros corazones al encuentro con los hermanos más allá de las diferencias** de ideas, lengua, cultura, religión; que unja todo nuestro ser **con el aceite de la misericordia** que cura las heridas de los errores, de las incomprensiones, de las controversias; la gracia de enviarnos, con humildad y mansedumbre, **a los caminos**, arriesgados pero fecundos, **de la búsqueda de la paz**» [236].

Sentido y plenitud de la existencia en el amor

85. Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican **reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido** (cf. Mt 25,40.45). En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que «con ello le confiere una dignidad infinita» [61]. A esto se agrega que creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal.

86. [...] Para ello es importante que **la catequesis y la predicación** incluyan de modo más directo y claro el **sentido social de la existencia**, la **dimensión fraterna de la espiritualidad**, la convicción sobre la inalienable **dignidad de cada persona** y las **motivaciones para amar y acoger a todos**.

87. **Un ser humano** está hecho de tal manera que no **se realiza**, no **se desarrolla** ni **puede encontrar su plenitud** «si no es **en la entrega sincera de sí mismo a los demás**» [62]. [...] Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad.

88. Desde la intimidad de cada corazón, el amor crea vínculos y amplía la existencia cuando saca a la persona de sí misma hacia el otro [65]. Hechos para el amor, hay en cada uno de nosotros «una **ley de éxtasis: salir de sí mismo para hallar en**

otro un crecimiento de su ser» [66]. Por ello «en cualquier caso el hombre tiene que llevar a cabo esta empresa: salir de sí mismo» [67].

92. La altura espiritual de una vida humana está marcada por **el amor**, que es «**el criterio para la decisión definitiva sobre la valoración positiva o negativa de una vida humana»** [71].

94. El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas. Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. **El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida.** (106)

95. **El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose.** (Mt 23,8).

97. Hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la **apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial.**

99. El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos “**amistad social**” en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una **verdadera apertura universal.**

112. No podemos dejar de decir que el deseo y la búsqueda del bien de los demás y de toda la humanidad implican también **procurar una maduración** de las personas y de las sociedades **en los distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral.** En el Nuevo Testamento se menciona un fruto del Espíritu Santo (cf. Ga 5,22), expresado con la palabra griega agazosúne. Indica el apego a lo bueno, la búsqueda de lo bueno. Más todavía, es **procurar lo excelente, lo mejor para los demás:** su maduración, su crecimiento en una vida sana, el cultivo de los valores y no sólo el bienestar material. Hay una expresión latina semejante: **bene-volentia**, que significa la actitud de **querer el bien del otro.** Es un fuerte deseo del bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a **llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes.**

113. [...] Volvamos a promover el bien, para nosotros mismos y para toda la humanidad, y así caminaremos juntos hacia un crecimiento genuino e integral. **Cada sociedad necesita asegurar que los valores se transmitan [...]**

Amor civil y político

231. El amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma excelente de la caridad, que no sólo afecta a las relaciones entre los individuos, sino a « las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y

políticas ».156 Por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una «**civilización del amor**».157 El amor social es la clave de un auténtico desarrollo: « Para plasmar una sociedad más humana, más digna de la persona, es necesario revalorizar el amor en la vida social –a nivel político, económico, cultural–, haciéndolo la norma constante y suprema de la acción ».158 En este marco, junto con la importancia de los pequeños gestos cotidianos, el amor social nos mueve a **pensar en grandes estrategias que detengan eficazmente la degradación ambiental y alienten una cultura del cuidado que impregne toda la sociedad**. Cuando alguien reconoce el llamado de Dios a intervenir junto con los demás en estas dinámicas sociales, debe recordar que eso es **parte de su espiritualidad, que es ejercicio de la caridad y que de ese modo madura y se santifica**.

Principios del bien común

156. **La ecología integral es inseparable de la noción de bien común**, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social. Es «el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección».122

157. **El bien común presupone el respeto a la persona humana** en cuanto tal, con derechos básicos e inalienables ordenados a su desarrollo integral. **También reclama el bienestar social y el desarrollo de los diversos grupos intermedios**, aplicando el principio de la subsidiariedad. Entre ellos destaca especialmente la familia, como la célula básica de la sociedad. Finalmente, **el bien común requiere la paz social**, es decir, la estabilidad y seguridad de un cierto orden, que no se produce sin una atención particular a la justicia distributiva, cuya violación siempre genera violencia. **Toda la sociedad –y en ella, de manera especial el Estado– tiene la obligación de defender y promover el bien común**.

158. [...] **el principio del bien común se convierte** inmediatamente, como lógica e ineludible consecuencia, **en un llamado a la solidaridad y en una opción preferencial por los más pobres**. Esta opción implica sacar las consecuencias del **destino común de los bienes de la tierra**, pero, como he intentado expresar en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*,¹²³ **exige contemplar ante todo la inmensa dignidad del pobre a la luz de las más hondas convicciones creyentes**. Basta mirar la realidad para entender que esta opción hoy es una exigencia ética fundamental para la realización efectiva del bien común.

159. La noción de bien común **incorpora también a las generaciones futuras**. [...] Ya no puede hablarse de desarrollo sostenible sin una solidaridad intergeneracional. Cuando pensamos en la situación en que se deja el planeta a las generaciones futuras, entramos en otra lógica, la del don gratuito que recibimos y comunicamos. Si la tierra nos es donada, ya no podemos pensar sólo desde un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para el beneficio individual. No estamos hablando de una actitud opcional, sino de **una cuestión básica de justicia, ya que la tierra que**

recibimos pertenece también a los que vendrán. [...] Una ecología integral posee esa mirada amplia.

160. **¿Qué tipo de mundo queremos dejar a quienes nos sucedan**, a los niños que están creciendo? Esta pregunta no afecta sólo al ambiente de manera aislada, porque no se puede plantear la cuestión de modo fragmentario. Cuando nos interrogamos por el mundo que queremos dejar, **entendemos sobre todo su orientación general, su sentido, sus valores**. Si no está latiendo esta pregunta de fondo, no creo que nuestras preocupaciones ecológicas puedan lograr efectos importantes. Pero si **esta pregunta** se plantea con valentía, **nos lleva inexorablemente a otros cuestionamientos muy directos**: ¿Para qué pasamos por este mundo? ¿para qué vinimos a esta vida? ¿para qué trabajamos y luchamos? ¿para qué nos necesita esta tierra? Por eso, ya no basta decir que debemos preocuparnos por las futuras generaciones. Se requiere advertir que **lo que está en juego es nuestra propia dignidad**. Somos nosotros los primeros interesados en dejar un planeta habitable para la humanidad que nos sucederá. Es un drama para nosotros mismos, porque esto **pone en crisis el sentido del propio paso por esta tierra**.

161. [...] **La atenuación de los efectos del actual desequilibrio depende de lo que hagamos ahora mismo**, sobre todo si pensamos en la responsabilidad que nos atribuirán los que deberán soportar las peores consecuencias.

El valor de la solidaridad

115. [...] **La solidaridad se expresa concretamente en el servicio**, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es «en gran parte, cuidar la fragilidad.

116. [...] Solidaridad... es una palabra que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es **pensar y actuar en términos de comunidad**, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es **luchar contra las causas estructurales** de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. [...] La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, **es un modo de hacer historia** y eso es lo que hacen los movimientos populares» [90].

118. [...] Por consiguiente, como comunidad estamos conminados a **garantizar que cada persona viva con dignidad** y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral.

Gratuidad

139. [...] Existe la gratuidad. Es la capacidad de **hacer algunas cosas** porque sí, **porque son buenas en sí mismas**, sin esperar ningún resultado exitoso, sin

esperar inmediatamente algo a cambio. Esto permite acoger al extranjero, aunque de momento no traiga un beneficio tangible.

140. [...] **Dios**, en cambio, **da gratis**, hasta el punto de que ayuda aun a los que no son fieles, y «hace salir el sol sobre malos y buenos» (Mt 5,45). Por algo Jesús recomienda: «Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto» (Mt 6,3-4). Hemos recibido la vida gratis, no hemos pagado por ella. Entonces todos podemos dar sin esperar algo, hacer el bien sin exigirle tanto a esa persona que uno ayuda. Es lo que Jesús decía a sus discípulos: «**Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis**» (Mt 10,8).

Una nueva antropología para una nueva ecología

111. **La cultura ecológica** no se puede reducir a una serie de respuestas urgentes y parciales a los problemas que van apareciendo en torno a la degradación del ambiente, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación. **Debería ser una mirada distinta**, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad **que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático**. [...]

115. [...] «No sólo la tierra ha sido dada por Dios al hombre, el cual debe usarla respetando la intención originaria de que es un bien, según la cual le ha sido dada; incluso **el hombre es para sí mismo un don de Dios y, por tanto, debe respetar la estructura natural y moral de la que ha sido dotado**».93

116. [...] la forma correcta de interpretar el concepto del ser humano como «señor» del universo consiste en entenderlo como **administrador responsable**.94

118. [...] Pero no se puede prescindir de la humanidad. No habrá una nueva relación con la naturaleza sin un nuevo ser humano. **No hay ecología sin una adecuada antropología**. [...] No puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo **sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad**.

119. [...] Si **la crisis ecológica** es una eclosión o una **manifestación externa de la crisis ética, cultural y espiritual de la modernidad**, no podemos pretender sanar nuestra relación con la naturaleza y el ambiente sin **sanar todas las relaciones básicas del ser humano**. Cuando el pensamiento cristiano reclama un valor peculiar para el ser humano por encima de las demás criaturas, da lugar a la valoración de cada persona humana, y así provoca el reconocimiento del otro. **La apertura a un «tú» capaz de conocer, amar y dialogar sigue siendo la gran nobleza de la persona humana**. Por eso, para una adecuada relación con el mundo creado no hace falta debilitar la dimensión social del ser humano y tampoco su dimensión trascendente, su apertura al «Tú» divino. [...]

Necesidad de nuevos hábitos y estilos de vida

166. Todo esto podría estar colgado de alfileres, si perdemos la capacidad de advertir la **necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida.**

167. **La tarea educativa**, el desarrollo de **hábitos solidarios**, la capacidad de **pensar la vida humana más integralmente**, la **hondura espiritual**, hacen falta **para dar calidad a las relaciones humanas**, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos.

180. Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y **buscar una amistad social que integre a todos no son meras utopías.** Exigen la decisión y la capacidad para **encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles.** Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad.

183. A partir del «amor social» [172] es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. **La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo** [173], porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos. El amor social es una «**fuerza capaz de suscitar vías nuevas para afrontar los problemas del mundo de hoy y para renovar profundamente desde su interior las estructuras, organizaciones sociales y ordenamientos jurídicos**» [174].

184. [...] Por eso **la apertura a la verdad protege a la caridad de una falsa fe** que se queda sin «su horizonte humano y universal» [179].

194. También en la política hay lugar para **amar con ternura.** «¿Qué es la ternura? Es el amor que se hace cercano y concreto. Es un movimiento que procede del corazón y llega a los ojos, a los oídos, a las manos. [...] La ternura es el camino que han recorrido los hombres y las mujeres más valientes y fuertes» [191]. En medio de la actividad política, «**los más pequeños, los más débiles, los más pobres deben enternecernos: tienen “derecho” de llenarnos el alma y el corazón.** Sí, ellos son nuestros hermanos y como tales tenemos que amarlos y tratarlos» [192].

195. [...] Los grandes objetivos soñados en las estrategias se logran parcialmente. Más allá de esto, **quien ama y ha dejado de entender la política como una mera búsqueda de poder «tiene la seguridad de que** no se pierde ninguno de sus trabajos realizados con amor, no se pierde ninguna de sus preocupaciones sinceras por los demás, no se pierde ningún acto de amor a Dios, **no se pierde ningún cansancio generoso, no se pierde ninguna dolorosa paciencia.** Todo eso da vueltas por el mundo como una fuerza de vida» [194].

Desafío educativo

209. **La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos.** Muchos saben que el progreso actual y la mera sumatoria de objetos o placeres no bastan para darle sentido y gozo al corazón humano, pero no se sienten capaces de renunciar a lo que el mercado les ofrece. En los países que deberían producir los mayores cambios de hábitos de consumo, los jóvenes tienen una nueva sensibilidad ecológica y un espíritu generoso, y algunos de ellos luchan admirablemente por la defensa del ambiente, pero han crecido en un contexto de altísimo consumo y bienestar que vuelve difícil el desarrollo de otros hábitos. Por eso **estamos ante un desafío educativo.**

211. [...] Para que la norma jurídica produzca efectos importantes y duraderos, es necesario que la mayor parte de los miembros de la sociedad la haya aceptado a partir de motivaciones adecuadas, y que reaccione desde una transformación personal. **Sólo a partir del cultivo de sólidas virtudes es posible la donación de sí en un compromiso ecológico.** [...] Es muy noble asumir el deber de cuidar la creación con pequeñas acciones cotidianas, y **es maravilloso que la educación sea capaz de motivarlas hasta conformar un estilo de vida.** [...]

El cuidado del cuerpo y de la casa común

155. **La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno.** Decía Benedicto XVI que existe una «ecología del hombre» porque «también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo».120 En esta línea, cabe reconocer que nuestro propio cuerpo nos sitúa en una relación directa con el ambiente y con los demás seres vivientes. **La aceptación del propio cuerpo como don de Dios es necesaria para acoger y aceptar el mundo entero como regalo del Padre y casa común,** mientras una lógica de dominio sobre el propio cuerpo se transforma en una lógica a veces sutil de dominio sobre la creación. Aprender a recibir el propio cuerpo, a cuidarlo y a respetar sus significados, es esencial para una verdadera ecología humana. También la **valoración del propio cuerpo en su femineidad o masculinidad** es necesaria para **reconocerse a sí mismo en el encuentro con el diferente.** De este modo es posible aceptar gozosamente el don específico del otro o de la otra, obra del Dios creador, y enriquecerse recíprocamente. Por lo tanto, **no es sana una actitud que pretenda «cancelar la diferencia sexual** porque ya no sabe confrontarse con la misma».121

Respeto a la verdad de la dignidad humana

202. [...] **Los héroes del futuro serán los que** sepan romper esa lógica enfermiza y **decidan sostener con respeto una palabra cargada de verdad**, más allá de las conveniencias personales. Dios quiera que esos héroes se estén gestando silenciosamente en el corazón de nuestra sociedad.

207. ¿Es posible prestar atención a la verdad, **buscar la verdad que responde a nuestra realidad más honda?** ¿Qué es la ley sin la convicción alcanzada tras un largo camino de reflexión y de sabiduría, de que cada ser humano es sagrado e inviolable? Para que una sociedad tenga futuro es necesario que haya asumido un sentido **respeto hacia la verdad de la dignidad humana**, a la que nos sometemos. Entonces no se evitará matar a alguien sólo para evitar el escarnio social y el peso de la ley, sino por convicción. Es una verdad irrenunciable que reconocemos con la razón y aceptamos con la conciencia. Una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su **apego a las verdades más fundamentales**.

208. [...] Lo que llamamos **“verdad”** [...] Es ante todo la búsqueda de los fundamentos más sólidos que están detrás de nuestras opciones y también de nuestras leyes. Esto supone aceptar que la inteligencia humana puede ir más allá de las conveniencias del momento y **captar algunas verdades que no cambian**, que eran verdad antes de nosotros y lo serán siempre. Indagando la naturaleza humana, la razón descubre **valores que son universales**, porque derivan de ella.

209. [...] No hay ninguna diferencia entre ser el dueño del mundo o el último de los miserables de la tierra: **ante las exigencias morales somos todos absolutamente iguales»** [202].

211. En una sociedad pluralista, el diálogo es el camino más adecuado para llegar a reconocer aquello que debe ser siempre afirmado y respetado, y que está más allá del consenso circunstancial. Hablamos de un **diálogo que necesita ser enriquecido e iluminado** por razones, por argumentos racionales, por variedad de perspectivas, por aportes de diversos saberes y puntos de vista, y que no excluye la convicción de que **es posible llegar a algunas verdades elementales que deben y deberán ser siempre sostenidas**. Aceptar que hay algunos valores permanentes, aunque no siempre sea fácil reconocerlos, otorga solidez y estabilidad a una ética social. Aun cuando los hayamos reconocido y asumido gracias al diálogo y al consenso, vemos que **esos valores básicos están más allá de todo consenso**, los reconocemos como valores trascendentes a nuestros contextos y nunca negociables. Podrá crecer nuestra comprensión de su significado y alcance —y en ese sentido el consenso es algo dinámico—, pero **en sí mismos son apreciados como estables por su sentido intrínseco**.

212. Si algo es siempre conveniente para el buen funcionamiento de la sociedad, ¿no es porque detrás de eso hay una verdad permanente, que la inteligencia puede

captar? En la realidad misma del ser humano y de la sociedad, en su naturaleza íntima, hay una serie de estructuras básicas que sostienen su desarrollo y su supervivencia. De allí se derivan determinadas exigencias que pueden ser descubiertas gracias al diálogo, si bien no son estrictamente fabricadas por el consenso. **El hecho de que ciertas normas sean indispensables para la misma vida social es un indicio externo de que son algo bueno en sí mismo.** Por consiguiente, no es necesario contraponer la conveniencia social, el consenso y la realidad de una verdad objetiva. Estas tres pueden unirse armoniosamente cuando, a través del diálogo, las personas se atreven a llegar hasta el fondo de una cuestión.

213. [...] Que todo ser humano posee una dignidad inalienable es una verdad que responde a la naturaleza humana más allá de cualquier cambio cultural. Por eso el ser humano tiene la misma dignidad inviolable en cualquier época de la historia y nadie puede sentirse autorizado por las circunstancias a negar esta convicción o a no obrar en consecuencia. **La inteligencia puede entonces escrutar en la realidad de las cosas, a través de la reflexión, de la experiencia y del diálogo, para reconocer en esa realidad que la trasciende la base de ciertas exigencias morales universales.**

136. [...] Se suele justificar que se traspasen todos los límites cuando se experimenta con embriones humanos vivos. Se olvida que **el valor inalienable de un ser humano va más allá del grado de su desarrollo.** De ese modo, cuando la técnica desconoce los grandes principios éticos, termina considerando legítima cualquier práctica. Como vimos en este capítulo, **la técnica separada de la ética difícilmente será capaz de autolimitar su poder.**

Necesidad de repensar el trabajo

125. [...] La espiritualidad cristiana, junto con la admiración contemplativa de las criaturas que encontramos en san Francisco de Asís, ha desarrollado también una rica y sana comprensión sobre el trabajo, como podemos encontrar, por ejemplo, en la vida del beato **Carlos de Foucauld y sus discípulos.**

126. [...] Posteriormente, **san Benito de Nursia** propuso que sus monjes vivieran en comunidad **combinando la oración y la lectura con el trabajo manual** (ora et labora). Esta introducción del trabajo manual impregnado de sentido espiritual fue revolucionaria. Se aprendió a buscar la maduración y la santificación en la compenetración entre el recogimiento y el trabajo. Esa manera de vivir el trabajo **nos vuelve más cuidadosos y respetuosos del ambiente, impregna de sana sobriedad nuestra relación con el mundo.**

Nuevas relaciones internacionales

126. Hablamos de una nueva red en las relaciones internacionales, porque no hay modo de resolver los graves problemas del mundo pensando sólo en formas de ayuda mutua entre individuos o pequeños grupos. Recordemos que «la inequidad

no afecta sólo a individuos, sino a países enteros, y obliga a **pensar en una ética de las relaciones internacionales**» [105]. Y la justicia exige reconocer y respetar no sólo los derechos individuales, sino también los derechos sociales y los derechos de los pueblos [106]. Lo que estamos diciendo implica **asegurar «el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso»** [107], que a veces se ve fuertemente **dificultado por la presión que origina la deuda externa**.

127. Sin dudas, se trata de otra lógica. Si no se intenta entrar en esa lógica, mis palabras sonarán a fantasía. Pero si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de **soñar y pensar en otra humanidad**. Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz, y no la estrategia carente de sentido y corta de miras de sembrar temor y desconfianza ante amenazas externas. Porque la paz real y duradera sólo es posible «desde una ética global de solidaridad y cooperación al servicio de un futuro plasmado por la interdependencia y la corresponsabilidad entre toda la familia humana» [108].

136. [...] El Occidente podría encontrar en la civilización del Oriente los remedios para algunas de sus enfermedades espirituales y religiosas causadas por la dominación del materialismo... Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente esencial en la formación de la personalidad, la cultura y la civilización oriental; y es importante consolidar los derechos humanos generales y comunes, para ayudar a **garantizar una vida digna para todos los hombres en Oriente y en Occidente**, evitando el uso de políticas de doble medida» [119].

Llamado a los creyentes de las diferentes religiones

272. Los creyentes pensamos que, sin una apertura al Padre de todos, no habrá razones sólidas y estables para el llamado a la fraternidad. Estamos convencidos de que «**sólo con esta conciencia de hijos** que no son huérfanos **podemos vivir en paz entre nosotros**» [260]. Porque «la razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad» [261].

273. En esta línea, quiero recordar un texto memorable: «Si no existe una verdad trascendente, con cuya obediencia el hombre conquista su plena identidad, tampoco existe ningún principio seguro que garantice relaciones justas entre los hombres [...] **Si no se reconoce la verdad trascendente, triunfa la fuerza del poder** [...]

274. [...] los creyentes de las distintas religiones sabemos que **hacer presente a Dios es un bien para nuestras sociedades**. Buscar a Dios con corazón sincero, siempre que no lo empañemos con nuestros intereses ideológicos o instrumentales,

nos ayuda a reconocernos compañeros de camino, verdaderamente hermanos. [...]

275. [...] Debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y de sabiduría. **«Los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas, tienen una fuerza motivadora»** [...]

Una Iglesia de puertas abiertas

276. Por estas razones, si bien la Iglesia respeta la autonomía de la política, no relega su propia misión al ámbito de lo privado. Al contrario, no «puede ni debe quedarse al margen» en la construcción de un mundo mejor ni dejar de «despertar las fuerzas espirituales» [266] que fecunden toda la vida en sociedad. Es verdad que los ministros religiosos no deben hacer política partidaria, propia de **los laicos, pero ni siquiera ellos pueden renunciar a la dimensión política de la existencia** [267] que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral. **La Iglesia** «tiene un papel público que no se agota en sus actividades de asistencia y educación» sino que **procura «la promoción del hombre y la fraternidad universal»** [268]. No pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como «un hogar entre los hogares —esto es la Iglesia—, abierto [...] para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección. **Una casa de puertas abiertas.** La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre» [269]. Y como María, la Madre de Jesús, «queremos ser **una Iglesia que sirve, que sale** de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, **para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad** [...] **para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación»** [270].

277. La Iglesia valora la acción de Dios en las demás religiones, y «no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que [...] no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres» [271]. Pero los cristianos no podemos esconder que **«si la música del Evangelio deja de vibrar en nuestras entrañas,** habremos perdido la alegría que brota de la compasión, la ternura que nace de la confianza, la capacidad de reconciliación que encuentra su fuente en sabernos siempre perdonados—enviados. Si la música del Evangelio deja de sonar **en nuestras casas, en nuestras plazas, en los trabajos, en la política y en la economía,** habremos apagado la melodía que nos desafiaba a luchar por la dignidad de todo hombre y mujer» [272]. Otros beben de otras fuentes. Para nosotros, ese manantial de dignidad humana y de fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo. De él surge «para el pensamiento cristiano y para la acción de la Iglesia **el primado que se da a la relación, al encuentro con el misterio sagrado del otro, a la comunión universal con la humanidad entera como vocación de todos»** [273].

278. [...] Porque **«todo lo que es humano tiene que ver con nosotros.** [...] Dondequiera que se reúnen los pueblos para establecer los derechos y deberes del hombre, nos sentimos honrados cuando nos permiten sentarnos junto a ellos» [274]. Para muchos cristianos, este camino de fraternidad **tiene también una Madre, llamada María.** Ella recibió ante la Cruz esta maternidad universal (cf. Jn 19,26) y está atenta no sólo a Jesús sino también «al resto de sus descendientes» (Ap 12,17). Ella, con el poder del Resucitado, quiere **parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos,** donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz.

280. Al mismo tiempo, **pedimos a Dios que afiance la unidad dentro de la Iglesia,** unidad que se enriquece con diferencias que se reconcilian por la acción del Espíritu Santo. Porque «fuimos bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo» (1 Co 12,13) donde cada uno hace su aporte distintivo [...] También urge seguir dando testimonio de un **camino de encuentro entre las distintas confesiones cristianas.** No podemos olvidar aquel deseo que expresó Jesucristo: **«Que todos sean uno»** (Jn 17,21). Escuchando su llamado reconocemos con dolor que al proceso de globalización le falta todavía la contribución profética y espiritual de la unidad entre todos los cristianos. No obstante, «mientras nos encontramos aún en camino hacia la plena comunión, tenemos ya el deber de **dar testimonio común del amor de Dios a su pueblo colaborando en nuestro servicio a la humanidad»** [277].

282. [...] Porque mientras más profunda, sólida y rica es una identidad, más tendrá para enriquecer a los otros con su aporte específico» [279]. Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para **concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo** [...]

283. [...] Las convicciones religiosas sobre el sentido sagrado de la vida humana nos permiten **«reconocer los valores fundamentales de nuestra humanidad común,** los valores en virtud de los que podemos y debemos colaborar, construir y dialogar, perdonar y crecer, permitiendo que el conjunto de las voces forme un noble y armónico canto, en vez del griterío fanático del odio» [282].

284. [...] Pero **«el mandamiento de la paz está inscrito en lo profundo de las tradiciones religiosas que representamos.** [...] Los líderes religiosos estamos llamados a ser auténticos “dialogantes”, a trabajar en la construcción de la paz no como intermediarios, sino **como auténticos mediadores.** Los intermediarios buscan agradar a todas las partes, con el fin de obtener una ganancia para ellos mismos. El mediador, en cambio, es quien no se guarda nada para sí mismo, sino que **se entrega generosamente, hasta consumirse, sabiendo que la única ganancia es la de la paz.**

285. [...] En efecto, Dios, el Omnipotente, no necesita ser defendido por nadie y no desea que su nombre sea usado para aterrorizar a la gente» [284]. Por ello quiero

retomar aquí **el llamamiento de paz, justicia y fraternidad que hicimos juntos (con el Gran Imán Ahmad Al-Tayyeb):**

«**En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales** en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos entre ellos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.

En el nombre de la inocente alma humana que Dios ha prohibido matar, afirmando que quien mata a una persona es como si hubiese matado a toda la humanidad y quien salva a una es como si hubiese salvado a la humanidad entera.

En el nombre de los pobres, de los desdichados, de los necesitados y de los marginados que Dios ha ordenado socorrer como un deber requerido a todos los hombres y en modo particular a cada hombre acaudalado y acomodado.

En el nombre de los huérfanos, de las viudas, de los refugiados y de los exiliados de sus casas y de sus pueblos; de todas las víctimas de las guerras, las persecuciones y las injusticias; de los débiles, de cuantos viven en el miedo, de los prisioneros de guerra y de los torturados en cualquier parte del mundo, sin distinción alguna.

En el nombre de los pueblos que han perdido la seguridad, la paz y la convivencia común, siendo víctimas de la destrucción, de la ruina y de las guerras.

En nombre de la fraternidad humana que abraza a todos los hombres, los une y los hace iguales.

En el nombre de esta fraternidad golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los hombres.

En el nombre de la libertad, que Dios ha dado a todos los seres humanos, creándolos libres y distinguiéndolos con ella.

En el nombre de la justicia y de la misericordia, fundamentos de la prosperidad y quicios de la fe.

En el nombre de todas las personas de buena voluntad, presentes en cada rincón de la tierra.

En el nombre de Dios y de todo esto [...] “asumimos” la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio» [285].

Propósito y cuidado de la creación

2. [...] Olvidamos que **nosotros mismos somos tierra** (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su **aire** es el que nos da el aliento y su **agua** nos vivifica y restaura.

5. [...] Dios no sólo le encomendó el mundo al ser humano, sino que su propia vida es un don que debe ser protegido de diversas formas de degradación [...]. El auténtico desarrollo humano posee un carácter moral y supone el **pleno respeto a la persona humana**, pero también debe prestar atención **al mundo natural** y «tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su mutua conexión en un sistema ordenado».8 Por lo tanto, la capacidad de transformar la realidad que tiene el ser humano **debe desarrollarse sobre la base de la donación originaria de las cosas por parte de Dios**.9

8. El Patriarca Bartolomé se ha referido particularmente a la necesidad de que **cada uno se arrepienta de sus propias maneras de dañar el planeta**, porque, «en la medida en que todos generamos pequeños daños ecológicos», **estamos llamados a reconocer «nuestra contribución – pequeña o grande – a la desfiguración y destrucción de la creación»**.14 Sobre este punto él se ha expresado repetidamente de una manera firme y estimulante, invitándonos a reconocer los pecados contra la creación [...]

9. Al mismo tiempo, Bartolomé llamó la atención sobre las raíces éticas y espirituales de los problemas ambientales, que nos invitan a **encontrar soluciones** no sólo en la técnica sino **en un cambio del ser humano**, porque de otro modo afrontaríamos sólo los síntomas. Nos propuso pasar del consumo al sacrificio, de la avidéz a la generosidad, del desperdicio a la capacidad de compartir, en una ascesis que «significa aprender a dar, y no simplemente renunciar. Es un modo de amar, de **pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios**. Es liberación del miedo, de la avidéz, de la dependencia».17 Los cristianos, además, estamos llamados a **«aceptar el mundo como sacramento de comunión**, como modo de compartir con Dios y con el prójimo en una escala global. Es nuestra humilde convicción que lo divino y lo humano se encuentran en el más pequeño detalle contenido en los vestidos sin costuras de la creación de Dios, hasta en el último grano de polvo de nuestro planeta».18

13. [...] El Creador no nos abandona, nunca hizo marcha atrás en su proyecto de amor, no se arrepiente de habernos creado. **La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común**. [...]

23. [...] La humanidad está llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar **cambios de estilos de vida, de producción y de consumo**, para combatir este calentamiento o, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan. [...]

25. [...] **El cambio climático es un problema global** con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas, y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad.

43. Si tenemos en cuenta que el ser humano también es una criatura de este mundo, que tiene derecho a vivir y a ser feliz, y que además tiene una dignidad especialísima, no podemos dejar de **considerar los efectos de la degradación ambiental, del actual modelo de desarrollo y de la cultura del descarte en la vida de las personas.**

47. [...] **La verdadera sabiduría, producto de la reflexión, del diálogo y del encuentro generoso entre las personas,** no se consigue con una mera acumulación de datos que termina saturando y obnubilando, en una especie de contaminación mental. [...]

53. Pero estamos **llamados a ser los instrumentos del Padre Dios para que nuestro planeta sea lo que él soñó al crearlo y responda a su proyecto de paz, belleza y plenitud.** El problema es que no disponemos todavía de la cultura necesaria para enfrentar esta crisis y **hace falta construir liderazgos** que marquen caminos, buscando atender las necesidades de las generaciones actuales incluyendo a todos, sin perjudicar a las generaciones futuras.

61. [...] **La esperanza nos invita a reconocer que siempre hay una salida,** que siempre **podemos reorientar el rumbo,** que siempre podemos **hacer algo para resolver los problemas.** [...]

Se requieren todas las personas y todo el conocimiento

13. El desafío urgente de proteger nuestra casa común incluye la preocupación de **unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral,** pues sabemos que las cosas pueden cambiar.

63. Si tenemos en cuenta la complejidad de la crisis ecológica y sus múltiples causas, deberíamos reconocer **que las soluciones no pueden llegar desde un único modo de interpretar y transformar la realidad.** También es necesario acudir a las diversas **riquezas culturales de los pueblos, al arte y a la poesía, a la vida interior y a la espiritualidad.**

121. **Está pendiente el desarrollo de una nueva síntesis que supere falsas dialécticas de los últimos siglos.** El mismo cristianismo, manteniéndose fiel a su identidad y al tesoro de verdad que recibió de Jesucristo, siempre se repiensa y se reexpresa en el diálogo con las nuevas situaciones históricas, dejando brotar así su eterna novedad.⁹⁸

Fuentes de inspiración cristiana para el cuidado de la creación

64. [...] **las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos,** y en parte también a otros creyentes, **grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los**

hermanos y hermanas más frágiles. Si el solo hecho de ser humanos mueve a las personas a cuidar el ambiente del cual forman parte, «los cristianos, en particular, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el Creador, forman parte de su fe».36 Por eso, es un bien para la humanidad y para el mundo que los creyentes **reconozcamos mejor los compromisos ecológicos que brotan de nuestras convicciones.**

65. [...] Quienes se empeñan en la defensa de la dignidad de las personas pueden encontrar en la fe cristiana los argumentos más profundos para ese compromiso. ¡Qué maravillosa certeza es que la vida de cada persona no se pierde en un desesperante caos, en un mundo regido por la pura casualidad o por ciclos que se repiten sin sentido! El Creador puede decir a cada uno de nosotros: «Antes que te formaras en el seno de tu madre, yo te conocía» (Jr 1,5). Fuimos concebidos en el corazón de Dios, y por eso «cada uno de nosotros es el fruto de un pensamiento de Dios. **Cada uno de nosotros es querido, cada uno es amado, cada uno es necesario**».39

66. [...] Estas narraciones sugieren que la existencia humana se basa en **tres relaciones fundamentales estrechamente conectadas: la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra.** [...] Por eso es significativo que la armonía que vivía san Francisco de Asís con todas las criaturas haya sido interpretada como una sanación de aquella ruptura. [...]

67. [...] Mientras «**labrar**» significa cultivar, arar o trabajar, «**cuidar**» significa proteger, custodiar, preservar, guardar, vigilar. Esto implica una **relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la naturaleza.** Cada comunidad puede tomar de la bondad de la tierra lo que necesita para su supervivencia, pero también tiene el deber de protegerla y de **garantizar la continuidad de su fertilidad para las generaciones futuras.** Porque, en definitiva, «la tierra es del Señor» (Sal 24,1), a él pertenece «la tierra y cuanto hay en ella» (Dt 10,14). [...]

68. Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios **implica que el ser humano,** dotado de inteligencia, **respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios** entre los seres de este mundo, porque «él lo ordenó y fueron creados, él los fijó por siempre, por los siglos, y les dio una ley que nunca pasará» (Sal 148,5b-6). [...] De este modo advertimos que la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas.

69. A la vez que podemos hacer un uso responsable de las cosas, estamos llamados a reconocer que **los demás seres vivos tienen un valor propio ante Dios** y, «por su simple existencia, lo bendicen y le dan gloria»41, porque el Señor se regocija en sus obras (cf. Sal 104,31). Precisamente por su dignidad única y por estar dotado de inteligencia, el ser humano está llamado a **respetar lo creado con sus leyes internas,** ya que «por la sabiduría el Señor fundó la tierra» (Pr 3,19). Hoy la Iglesia no dice simplemente que las demás criaturas están completamente subordinadas al bien del ser humano, como si no tuvieran un valor en sí mismas y

nosotros pudiéramos disponer de ellas a voluntad. [...] El Catecismo cuestiona de manera muy directa e insistente lo que sería un antropocentrismo desviado: **«Toda criatura posee su bondad y su perfección propias [...] Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas».**⁴³

70. [...] En estos relatos tan antiguos, cargados de profundo simbolismo, ya estaba contenida una convicción actual: que todo está relacionado, y que **el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás.**

75. No podemos sostener una espiritualidad que olvide al Dios todopoderoso y creador. De ese modo, terminaríamos adorando otros poderes del mundo, o nos colocaríamos en el lugar del Señor, hasta pretender pisotear la realidad creada por él sin conocer límites. La mejor manera de poner en su lugar al ser humano, y de acabar con su pretensión de ser un dominador absoluto de la tierra, es volver a **proponer la figura de un Padre creador y único dueño del mundo**, porque de otro modo el ser humano tenderá siempre a querer imponer a la realidad sus propias leyes e intereses.

76. Para la tradición judío-cristiana, decir **«creación»** es más que decir naturaleza, porque **tiene que ver con un proyecto del amor de Dios** donde cada criatura tiene un valor y un significado.

77. [...] Hay una opción libre expresada en la palabra creadora. El universo no surgió como resultado de una omnipotencia arbitraria, de una demostración de fuerza o de un deseo de autoafirmación. **La creación es del orden del amor. El amor de Dios es el móvil fundamental de todo lo creado** [...] Entonces, cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo. Hasta la vida efímera del ser más insignificante es objeto de su amor y, en esos pocos segundos de existencia, él lo rodea con su cariño. [...]

78. [...] **Si reconocemos el valor y la fragilidad de la naturaleza**, y al mismo tiempo las capacidades que el Creador nos otorgó, esto nos permite terminar hoy con el mito moderno del progreso material sin límites. Un mundo frágil, con un ser humano a quien Dios le confía su cuidado, **interpela nuestra inteligencia para reconocer cómo deberíamos orientar, cultivar y limitar nuestro poder.**

79. En este universo, conformado por sistemas abiertos que entran en comunicación unos con otros, podemos descubrir **innumerables formas de relación y participación**. Esto lleva a pensar también al conjunto como abierto a la trascendencia de Dios, dentro de la cual se desarrolla. La fe nos permite interpretar el sentido y la belleza misteriosa de lo que acontece. **La libertad humana puede hacer su aporte inteligente hacia una evolución positiva, pero también puede agregar nuevos males**, nuevas causas de sufrimiento y verdaderos retrocesos.

Esto da lugar a la apasionante y dramática historia humana, capaz de convertirse en un despliegue de liberación, crecimiento, salvación y amor, o en un camino de decadencia y de mutua destrucción. Por eso, **la acción de la Iglesia no sólo intenta recordar el deber de cuidar la naturaleza, sino que al mismo tiempo «debe proteger sobre todo al hombre contra la destrucción de sí mismo».**⁴⁷

81. [...] La capacidad de reflexión, la argumentación, la creatividad, la interpretación, la elaboración artística y otras capacidades inéditas muestran una singularidad que trasciende el ámbito físico y biológico. **La novedad cualitativa que implica el surgimiento de un ser personal dentro del universo material supone una acción directa de Dios, un llamado peculiar a la vida y a la relación de un Tú a otro tú.** [...]

83. [...] El fin último de las demás criaturas no somos nosotros. Pero todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo. Porque el **ser humano**, dotado de inteligencia y de amor, y atraído por la plenitud de Cristo, **está llamado a reconducir todas las criaturas a su Creador.**

84. [...] **Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios**, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios. **La historia de la propia amistad con Dios siempre se desarrolla en un espacio geográfico** que se convierte en un signo personalísimo, y **cada uno de nosotros guarda en la memoria lugares cuyo recuerdo le hace mucho bien.** [...]

85. **Dios ha escrito un libro precioso, «cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo».** [...] Los Obispos de Japón, por su parte, dijeron algo muy sugestivo: «Percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente en el amor de Dios y en la esperanza»⁵⁶. Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque «para el creyente **contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa**»⁵⁷. Podemos decir que, «junto a la Revelación propiamente dicha, contenida en la sagrada Escritura, se da una manifestación divina cuando brilla el sol y cuando cae la noche».⁵⁸ Prestando atención a esa manifestación, el ser humano aprende a reconocerse a sí mismo en la relación con las demás criaturas: «**Yo me autoexpreso al expresar el mundo; yo exploro mi propia sacralidad al intentar descifrar la del mundo**».⁵⁹

86. [...] Así lo enseña el Catecismo: «La interdependencia de las criaturas es querida por Dios. El sol y la luna, el cedro y la florecilla, el águila y el gorrión, las innumerables diversidades y desigualdades significan que **ninguna criatura se basta a sí misma**, que no existen sino en dependencia unas de otras, para complementarse y servirse mutuamente»⁶³

87. Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas, como se expresa en el precioso himno de san Francisco de Asís:

«Alabado seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
especialmente el hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.
Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.
Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas, y bellas.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire, y la nube y el cielo sereno,
y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.
Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy humilde, y preciosa y casta.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello, y alegre y vigoroso, y fuerte».64

Comunión con todo el universo

89. [...] Esto provoca la convicción de que, siendo creados por el mismo Padre, **todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal**, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde. [...]

91. No puede ser real **un sentimiento de íntima unión con los demás seres de la naturaleza si al mismo tiempo en el corazón no hay ternura, compasión y preocupación por los seres humanos**. [...] Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad.

92. Por otra parte, cuando el corazón está auténticamente abierto a una comunión universal, nada ni nadie está excluido de esa fraternidad. [...] **Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados**, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo».70 **Todo está relacionado**, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre tierra.

97. **El Señor** podía invitar a otros a estar atentos a la belleza que hay en el mundo porque él **mismo estaba en contacto permanente con la naturaleza y le prestaba una atención llena de cariño y asombro**. Cuando recorría cada rincón de su tierra se detenía a contemplar la hermosura sembrada por su Padre, e invitaba a sus discípulos a reconocer en las cosas un mensaje divino: «Levantad los ojos y mirad los campos, que ya están listos para la cosecha (Jn 4,35). «El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre siembra en su campo. Es más pequeña que cualquier semilla, pero cuando crece es mayor que las hortalizas y se hace un árbol» (Mt 13,31-32).

Invitación y aportes de las distintas religiones

199. [...] Quiero recordar que «**los textos religiosos clásicos pueden ofrecer un significado para todas las épocas**, tienen una fuerza motivadora que abre siempre nuevos horizontes [...] **Los principios éticos** que la razón es capaz de percibir **pueden reaparecer siempre bajo distintos ropajes** y expresados con lenguajes diversos, incluso religiosos.

200. Por otra parte, cualquier solución técnica que pretendan aportar las ciencias será impotente para resolver los graves problemas del mundo si la humanidad pierde su rumbo, si se olvidan las grandes motivaciones que hacen posible la convivencia, el sacrificio, la bondad. En todo caso, habrá que **interpelar a los creyentes a ser coherentes con su propia fe y a no contradecirla con sus acciones**, habrá que reclamarles que vuelvan a abrirse a la gracia de Dios y a **beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz**.

201. La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto **debería provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza**, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad.

202. Muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo **la humanidad necesita cambiar**. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un

gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración.

205. Sin embargo, no todo está perdido, porque **los seres humanos**, capaces de degradarse hasta el extremo, también **pueden sobreponerse**, volver a optar por el bien y regenerarse, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que les impongan. Son capaces de mirarse a sí mismos con honestidad, de sacar a la luz su propio hastío **y de iniciar caminos nuevos hacia la verdadera libertad**. No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la **capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos**. A cada persona de este mundo le pido que no olvide esa dignidad suya que nadie tiene derecho a quitarle.

207. [...] Por eso me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso desafío: «Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un **llamado a buscar un nuevo comienzo** [...] Que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el **despertar de una nueva reverencia ante la vida**; por la firme resolución de **alcanzar la sostenibilidad**; por el aceleramiento en la **lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida**».148

208. Siempre es posible volver a **desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro**. [...] La actitud básica de autotrascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la autorreferencialidad, es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente, y que hace brotar la reacción moral de considerar el impacto que provoca cada acción y cada decisión personal fuera de uno mismo. **Cuando somos capaces de superar el individualismo, realmente se puede desarrollar un estilo de vida alternativo y se vuelve posible un cambio importante en la sociedad**.

Espiritualidad, conversión y gozo

216. La gran **riqueza de la espiritualidad cristiana**, generada por veinte siglos de experiencias personales y comunitarias, ofrece un bello aporte al intento de renovar la humanidad. [...] Porque **no será posible comprometerse en cosas grandes** sólo con doctrinas **sin una mística que nos anime**, sin «unos móviles interiores que impulsan, motivan, alientan y dan sentido a la acción personal y comunitaria».151 [...] **la espiritualidad no está desconectada** del propio cuerpo ni de la naturaleza o de las realidades de este mundo, sino que se vive con ellas y en ellas, en comunión con todo lo que nos rodea.

217. [...] una conversión ecológica, que implica dejar brotar todas las consecuencias de su encuentro con Jesucristo en las relaciones con el mundo que los rodea. **Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios es parte esencial de una existencia virtuosa**, [...]

219. [...] «Las exigencias de esta tarea van a ser tan enormes, que no hay forma de satisfacerlas con las posibilidades de la iniciativa individual y de la unión de

particulares formados en el individualismo. **Se requerirán una reunión de fuerzas y una unidad de realización**».154 La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero **es también una conversión comunitaria**.

220. **Esta conversión supone diversas actitudes que se conjugan para movilizar un cuidado generoso y lleno de ternura**. En primer lugar, implica **gratitud y gratuidad**, es decir, un reconocimiento del mundo como un don recibido del amor del Padre, que provoca como consecuencia actitudes gratuitas de renuncia y gestos generosos, aunque nadie los vea o los reconozca: «Que tu mano izquierda no sepa lo que hace la derecha [...] y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará» (Mt 6,3-4). También implica la **amorosa conciencia** de no estar desconectados de las demás criaturas, **de formar con los demás seres del universo una preciosa comunión universal**. Para el creyente, el mundo no se contempla desde fuera sino desde dentro, reconociendo los lazos con los que el Padre nos ha unido a todos los seres. Además, haciendo crecer las capacidades peculiares que Dios le ha dado, la conversión ecológica **lleva al creyente a desarrollar su creatividad y su entusiasmo**, para resolver los dramas del mundo, **ofreciéndose a Dios «como un sacrificio vivo, santo y agradable»** (Rm 12,1). No entiende su superioridad como motivo de gloria personal o de dominio irresponsable, sino como una capacidad diferente, que a su vez le impone una grave responsabilidad que brota de su fe.

221. [...] Invito a todos los cristianos a explicitar esta dimensión de su conversión, permitiendo **que la fuerza y la luz de la gracia recibida se expresen también en su relación con las demás criaturas y con el mundo que los rodea, y provoque esa sublime fraternidad con todo lo creado** que tan luminosamente vivió san Francisco de Asís.

222. **La espiritualidad cristiana propone un modo alternativo de entender la calidad de vida, y alienta un estilo de vida profético y contemplativo**, capaz de gozar profundamente sin obsesionarse por el consumo. Es importante incorporar una vieja enseñanza, presente en diversas tradiciones religiosas, y también en la Biblia. Se trata de la convicción de que **«menos es más»**. La constante acumulación de posibilidades para consumir distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento. En cambio, el hacerse presente serenamente ante cada realidad, por pequeña que sea, nos abre muchas más posibilidades de comprensión y de realización personal. La espiritualidad cristiana **propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco**. Es un retorno a la simplicidad que nos permite detenernos a valorar lo pequeño, agradecer las posibilidades que ofrece la vida sin apegarnos a lo que tenemos ni entristecernos por lo que no poseemos. Esto supone evitar la dinámica del dominio y de la mera acumulación de placeres.

223. **La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora**. No es menos vida, no es una baja intensidad sino todo lo contrario. En realidad, quienes

disfrutan más y viven mejor cada momento son los que dejan de picotear aquí y allá, buscando siempre lo que no tienen, y **experimentan lo que es valorar cada persona y cada cosa, aprenden a tomar contacto y saben gozar con lo más simple**. Así son capaces de disminuir las necesidades insatisfechas y reducen el cansancio y la obsesión. **Se puede necesitar poco y vivir mucho**, sobre todo cuando se es capaz de desarrollar otros placeres y se encuentra satisfacción en los encuentros fraternos, en el servicio, en el despliegue de los carismas, en la música y el arte, en el contacto con la naturaleza, en la oración. La felicidad requiere saber limitar algunas necesidades que nos atontan, quedando así disponibles para las múltiples posibilidades que ofrece la vida.

225. Por otro lado, **ninguna persona puede madurar en una feliz sobriedad si no está en paz consigo mismo**. Parte de una adecuada comprensión de la espiritualidad consiste en ampliar lo que entendemos por paz, que es mucho más que la ausencia de guerra. **La paz interior** de las personas **tiene mucho que ver con el cuidado de la ecología y con el bien común**, porque, auténticamente vivida, se refleja en un estilo de vida equilibrado unido a una capacidad de admiración que lleva a la profundidad de la vida. La naturaleza está llena de palabras de amor, pero ¿cómo podremos escucharlas en medio del ruido constante, de la distracción permanente y ansiosa, o del culto a la apariencia? [...] **Una ecología integral implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación**, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia «no debe ser fabricada sino descubierta, develada».155

226. Estamos hablando de una **actitud del corazón**, que vive todo con serena atención, que sabe estar plenamente presente ante alguien sin estar pensando en lo que viene después, que se entrega a cada momento como don divino que debe ser plenamente vivido. Jesús nos enseñaba esta actitud cuando nos invitaba a mirar los lirios del campo y las aves del cielo, o cuando, ante la presencia de un hombre inquieto, «detuvo en él su mirada, y lo amó» (Mc 10,21). Él sí que estaba plenamente presente ante cada ser humano y ante cada criatura, y así nos mostró un **camino para superar la ansiedad enfermiza que nos vuelve superficiales, agresivos y consumistas desenfrenados**.

227. Una expresión de esta actitud es detenerse a **dar gracias a Dios antes y después de las comidas**. Propongo a los creyentes que retomen este valioso hábito y lo vivan con profundidad. Ese momento de la bendición, aunque sea muy breve, nos recuerda nuestra dependencia de Dios para la vida, fortalece nuestro **sentido de gratitud por los dones de la creación**, reconoce a **aquellos que con su trabajo proporcionan estos bienes y refuerza la solidaridad con los más necesitados**.

228. El cuidado de la naturaleza es parte de un **estilo de vida que implica capacidad de convivencia y de comunión**. Jesús nos recordó que tenemos a Dios

como nuestro Padre común y que eso nos hace hermanos. [...] Esta misma gratuidad **nos lleva a amar y aceptar el viento, el sol o las nubes**, aunque no se sometan a nuestro control. Por eso podemos hablar de una **fraternidad universal**.

229. Hace falta volver a **sentir que nos necesitamos unos a otros**, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, **que vale la pena ser buenos y honestos**. [...]

230. El ejemplo de santa **Teresa de Lisieux** nos invita a la práctica del pequeño camino del amor, a no perder la oportunidad de una palabra amable, de una sonrisa, de **cualquier pequeño gesto que siembre paz y amistad**. Una ecología integral también está hecha de simples gestos cotidianos [...]

Signos sacramentales y descanso celebrativo

233. El universo se desarrolla en Dios, que lo llena todo. Entonces **hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre**.¹⁵⁹ El ideal no es sólo pasar de lo exterior a lo interior para **descubrir la acción de Dios** en el alma, sino también llegar a encontrarlo **en todas las cosas**, como enseñaba **san Buenaventura**: «La contemplación es tanto más eminente cuanto más siente en sí el hombre el efecto de la divina gracia o también cuanto mejor sabe encontrar a Dios en las criaturas exteriores». ¹⁶⁰

234. **San Juan de la Cruz** enseñaba que todo lo bueno que hay en las cosas y experiencias del mundo «está en Dios eminentemente en infinita manera, o, por mejor decir, **cada una de estas grandezas que se dicen es Dios**». ¹⁶¹ No es porque las cosas limitadas del mundo sean realmente divinas, sino porque el místico experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así «**siente ser todas las cosas Dios**». ¹⁶² Si le admira la grandeza de una montaña, no puede separar eso de Dios, y percibe que esa admiración interior que él vive debe depositarse en el Señor: «Las montañas tienen alturas, son abundantes, anchas, y hermosas, o graciosas, floridas y olorosas. Estas montañas es mi Amado para mí. Los valles solitarios son quietos, amenos, frescos, umbrosos, de dulces aguas llenos, y en la variedad de sus arboledas y en el suave canto de aves hacen gran recreación y deleite al sentido, dan refrigerio y descanso en su soledad y silencio. **Estos valles es mi Amado para mí**». ¹⁶³

235. **Los Sacramentos** son un modo privilegiado de cómo **la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural**. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. **El agua, el aceite, el fuego** y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza. La mano que bendice es instrumento del amor de Dios y reflejo de la cercanía de Jesucristo que vino a acompañarnos en el camino de la vida. El agua que se derrama sobre el cuerpo del niño que se bautiza es signo de vida nueva. No escapamos del mundo ni negamos la naturaleza cuando queremos encontrarnos con Dios. Esto se puede percibir particularmente en la espiritualidad cristiana

oriental: «La belleza, que en Oriente es uno de los nombres con que más frecuentemente se suele expresar la divina armonía y el modelo de la humanidad transfigurada, se muestra por doquier: en las formas del templo, en los sonidos, en los colores, en las luces y en los perfumes».164 Para la experiencia cristiana, todas las criaturas del universo material encuentran su verdadero sentido en el Verbo encarnado, porque el Hijo de Dios ha incorporado en su persona parte del universo material, donde ha introducido un germen de transformación definitiva: «el Cristianismo no rechaza la materia, la corporeidad; al contrario, la valoriza plenamente en el acto litúrgico, en el que el cuerpo humano muestra su naturaleza íntima de templo del Espíritu y llega a unirse al Señor Jesús, hecho también él cuerpo para la salvación del mundo ».165

236. **En la Eucaristía** lo creado encuentra su mayor elevación. La gracia, que tiende a manifestarse de modo sensible, logra una expresión asombrosa cuando Dios mismo, hecho hombre, llega a hacerse comer por su criatura. El Señor, en el colmo del misterio de la Encarnación, quiso llegar a nuestra intimidad a través de un pedazo de materia. No desde arriba, sino desde adentro, para que en nuestro propio mundo pudiéramos encontrarlo a él. En la Eucaristía ya está realizada la plenitud, y es el centro vital del universo, el foco desbordante de amor y de vida inagotable. **Unido al Hijo encarnado, presente en la Eucaristía, todo el cosmos da gracias a Dios. En efecto, la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico:** «¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía **se celebra**, en cierto sentido, **sobre el altar del mundo**».166 La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, «**la creación está orientada hacia la divinización**, Creador mismo».167 Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado.

237. **El domingo**, la participación en la Eucaristía tiene una importancia especial. Ese día, así como el sábado judío, se ofrece como día de la **sanación de las relaciones del ser humano con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo**. El domingo es el **día de la Resurrección**, el «primer día» de la nueva creación, cuya primicia es la humanidad resucitada del Señor, garantía de la transfiguración final de toda la realidad creada. Además, ese día anuncia «el descanso eterno del hombre en Dios».168 De este modo, la espiritualidad cristiana incorpora el **valor del descanso y de la fiesta**. [...] Estamos llamados a incluir en nuestro obrar una dimensión receptiva y gratuita, que es algo diferente de un mero no hacer. Se trata de otra manera de obrar que forma parte de nuestra esencia. De ese modo, **la acción humana es preservada no únicamente del activismo vacío, sino también del desenfreno voraz** y de la conciencia aislada que lleva a perseguir sólo el beneficio personal. La ley del descanso semanal imponía abstenerse del trabajo el séptimo día «para que reposen tu buey y tu asno y puedan respirar el hijo

de tu esclava y el emigrante» (Ex 23,12). **El descanso es una ampliación de la mirada que permite volver a reconocer los derechos de los demás.** Así, el día de descanso, cuyo centro es la Eucaristía, derrama su luz sobre la semana entera y **nos motiva a incorporar el cuidado de la naturaleza y de los pobres.**

La Trinidad y la relación entre las criaturas

238. **El Padre** es la fuente última de todo, fundamento amoroso y comunicativo de cuanto existe. **El Hijo**, que lo refleja, y a través del cual todo ha sido creado, se unió a esta tierra cuando se formó en el seno de María. **El Espíritu**, lazo infinito de amor, está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos. El mundo fue creado por las tres Personas como un único principio divino, pero cada una de ellas realiza esta obra común según su propiedad personal. Por eso, «cuando contemplamos con admiración el universo en su grandeza y belleza, debemos alabar a toda la Trinidad».169

240. Las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones. Las criaturas tienden hacia Dios, y a su vez es propio de todo ser viviente tender hacia otra cosa, de tal modo que **en el seno del universo podemos encontrar un sinnúmero de constantes relaciones que se entrelazan secretamente.**171 Esto no sólo nos invita a admirar las múltiples conexiones que existen entre las criaturas, sino que nos lleva a descubrir una **clave de nuestra propia realización.** Porque la persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, **cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas.** Así asume en su propia existencia ese dinamismo trinitario que Dios ha impreso en ella desde su creación. Todo está conectado, y eso nos invita a madurar una **espiritualidad de la solidaridad global** que brota del misterio de la Trinidad.

María, Reina de todo lo creado

241. María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano. Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer «vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza» (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura. Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente (cf Lc 2,19.51), sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso **podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con ojos más sabios.**

242. Junto con ella, en la familia santa de Nazaret, se destaca la figura de **san José.** Él cuidó y defendió a María y a Jesús con su trabajo y su presencia generosa, y los

liberó de la violencia de los injustos llevándolos a Egipto. En el Evangelio aparece como un hombre justo, trabajador, fuerte. Pero de su figura emerge también **una gran ternura**, que no es **propia** de los débiles sino **de los verdaderamente fuertes**, atentos a la realidad para amar y servir humildemente. Por eso fue declarado custodio de la Iglesia universal. Él también **puede enseñarnos a cuidar**, puede **motivarnos a trabajar con generosidad y ternura para proteger este mundo que Dios nos ha confiado**.

Más allá del sol

243. **Al final nos encontraremos cara a cara frente a la infinita belleza de Dios** (cf. 1 Co 13,12) **y podremos leer con feliz admiración el misterio del universo, que participará con nosotros de la plenitud sin fin**. Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo. Jesús nos dice: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5). La vida eterna será un asombro compartido, donde cada criatura, luminosamente transformada, ocupará su lugar y tendrá algo para aportar a los pobres definitivamente liberados.

244. Mientras tanto, **nos unimos para hacernos cargo de esta casa** que se nos confió, sabiendo que **todo lo bueno que hay en ella será asumido en la fiesta celestial**. Junto con todas las criaturas, caminamos por esta tierra buscando a Dios, porque, «si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que lo ha creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador».172 Caminemos cantando. **Que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza**.

245. **Dios**, que nos convoca a la entrega generosa y a darlo todo, **nos ofrece las fuerzas y la luz que necesitamos para salir adelante**. En el corazón de este mundo sigue presente el Señor de la vida que nos ama tanto. Él no nos abandona, no nos deja solos, porque se ha unido definitivamente a nuestra tierra, y **su amor siempre nos lleva a encontrar nuevos caminos**. Alabado sea.

* * *

246. Después de esta prolongada reflexión, gozosa y dramática a la vez, propongo dos oraciones, una que podamos compartir todos los que creemos en un Dios creador omnipotente, y otra para que los cristianos sepamos asumir los compromisos con la creación que nos plantea el Evangelio de Jesús.

Oración por nuestra tierra

Dios omnipotente,
que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,

Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor
para que cuidemos la vida y la belleza.
Inúndanos de paz,
para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie.
Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar
a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas,
para que seamos protectores del mundo
y no depredadores,
para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.
Toca los corazones
de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados,
a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas
en nuestro camino hacia tu luz infinita.
Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.
Oración cristiana con la creación
Te alabamos, Padre, con todas tus criaturas,

que salieron de tu mano poderosa.

Son tuyas,

y están llenas de tu presencia y de tu ternura.

Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús,

por ti fueron creadas todas las cosas.

Te formaste en el seno materno de María,

te hiciste parte de esta tierra,

y miraste este mundo con ojos humanos.

Hoy estás vivo en cada criatura

con tu gloria de resucitado.

Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz

orientas este mundo hacia el amor del Padre

y acompañas el gemido de la creación,

tú vives también en nuestros corazones

para impulsarnos al bien.

Alabado seas.

Señor Uno y Trino,

comunidad preciosa de amor infinito,

enséñanos a contemplarte

en la belleza del universo,

donde todo nos habla de ti.

Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud

por cada ser que has creado.

Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos

con todo lo que existe.

Dios de amor,

muéstranos nuestro lugar en este mundo
como instrumentos de tu cariño
por todos los seres de esta tierra,
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.
Ilumina a los dueños del poder y del dinero
para que se guarden del pecado de la indiferencia,
amen el bien común, promuevan a los débiles,
y cuiden este mundo que habitamos.
Los pobres y la tierra están clamando:
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,
para proteger toda vida,
para preparar un futuro mejor,
para que venga tu Reino
de justicia, de paz, de amor y de hermosura.
Alabado seas.
Amén.

Oración al Creador

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un espíritu fraternal.
Inspíranos un sueño de reencuentro, de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia, sin guerras.
Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,

para estrechar lazos de unidad, de proyectos comunes,
de esperanzas compartidas. Amén.

Oración cristiana ecuménica

Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina¹⁹
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.
Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.
Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,²¹
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas. Amén.

POLITICO

Iniciativas comunitarias y populares

157. [...] La realidad es que hay **fenómenos sociales que articulan a las mayorías**, que existen megatendencias y búsquedas comunitarias. También que se puede **pensar en objetivos comunes**, más allá de las diferencias, **para conformar un proyecto común**. Finalmente, que es muy difícil proyectar algo grande a largo plazo si no se logra que eso **se convierta en un sueño colectivo**.

159. **Hay líderes populares capaces de interpretar el sentir de un pueblo**, su dinámica cultural y las grandes tendencias de una sociedad. El servicio que prestan, aglutinando y conduciendo, **puede ser la base para un proyecto duradero de**

transformación y crecimiento, que implica también la capacidad de ceder lugar a otros en pos del bien común.

160. [...] **Un pueblo vivo, dinámico y con futuro es el que está abierto permanentemente a nuevas síntesis incorporando al diferente.** No lo hace negándose a sí mismo, pero sí con la disposición a ser movilizado, cuestionado, ampliado, enriquecido por otros, y de ese modo puede evolucionar.

180. [...] Porque **un individuo** puede ayudar a una persona necesitada, **pero cuando se une a otros para generar procesos sociales de fraternidad y de justicia** para todos, **entra en «el campo de la más amplia caridad, la caridad política»** [165]. [...]

181. Todos los compromisos que brotan de la **Doctrina Social de la Iglesia** «proviene de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley (cf. Mt 22,36-40)» [168]. Esto supone reconocer que **«el amor**, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, **es también civil y político**, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor» [169]. Por esa razón, el amor no sólo **se expresa** en relaciones íntimas y cercanas, sino **también en «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas»** [170].

Iniciativas comunitarias para el cuidado

232. No todos están llamados a trabajar de manera directa en la política, pero en el seno de la sociedad germina una **innumerable variedad de asociaciones que intervienen a favor del bien común** preservando el ambiente natural y urbano. Por ejemplo, se preocupan por un lugar común (un edificio, una fuente, un monumento abandonado, un paisaje, una plaza), para proteger, sanear, mejorar o embellecer algo que es de todos. A su alrededor **se desarrollan o se recuperan vínculos y surge un nuevo tejido social local.** Así una comunidad se libera de la indiferencia consumista. Esto incluye el **cultivo de una identidad común, de una historia que se conserva y se transmite.** De esa manera se cuida el mundo y la calidad de vida de los más pobres, con un sentido solidario que es al mismo tiempo conciencia de habitar una casa común que Dios nos ha prestado. **Estas acciones comunitarias, cuando expresan un amor que se entrega, pueden convertirse en intensas experiencias espirituales.**

Participación de los movimientos sociales

169. [...] Hace falta pensar en la participación social, política y económica de tal manera **«que incluya a los movimientos populares** y anime las estructuras de gobierno locales, nacionales e internacionales con ese torrente de energía moral que surge de la **incorporación de los excluidos en la construcción del destino común»** y a su vez es bueno promover **que «estos movimientos, estas experiencias de solidaridad que crecen desde abajo, desde el subsuelo del planeta,**

confluyan, **estén más coordinadas, se vayan encontrando**»[143]... Con ellos (los pobres) será posible un **desarrollo humano integral**, que implica superar «esa idea de las políticas sociales concebidas como una política hacia los pobres, pero nunca **con los pobres**, nunca **de los pobres** y mucho menos **inserta en un proyecto que reunifique a los pueblos**» [145].

Una sana política

108. [...] **Invertir a favor de los frágiles** puede no ser rentable, puede implicar menor eficiencia. **Exige un Estado presente y activo**, e instituciones de la sociedad civil que vayan más allá de la libertad de los mecanismos eficientistas de determinados sistemas económicos, políticos o ideológicos, porque realmente **se orientan en primer lugar a las personas y al bien común**.

164. [...] Porque «no hay de hecho vida privada si no es protegida por un orden público, un hogar cálido no tiene intimidad si no es bajo la tutela de la legalidad, de un **estado de tranquilidad fundado en la ley y en la fuerza** y con la condición de un **mínimo de bienestar asegurado por la división del trabajo, los intercambios comerciales, la justicia social y la ciudadanía política**» [139].

168. [...] y que, además de rehabilitar una **sana política** que no esté sometida al dictado de las finanzas, «tenemos que **volver a llevar la dignidad humana al centro y que sobre ese pilar se construyan las estructuras sociales alternativas que necesitamos**» [142].

171. [...] La **distribución fáctica del poder** —sea, sobre todo, político, económico, de defensa, tecnológico— **entre una pluralidad de sujetos** y la creación de un **sistema jurídico de regulación de las pretensiones e intereses**, concreta la limitación del poder.

176. [...] Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? **¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?** [157]

178. [...] recuerdo que «la **grandeza política** se muestra cuando, en momentos difíciles, **se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo**. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación» [162] y más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura. **Pensar en los que vendrán** no sirve a los fines electorales, pero **es lo que exige una justicia auténtica**, porque, como enseñaron los Obispos de Portugal, la tierra «es un préstamo que cada generación recibe y debe transmitir a la generación siguiente» [163].

180. [...] Se trata de avanzar hacia **un orden social y político cuya alma sea la caridad social** [166]. Una vez más **convoco a rehabilitar la política**, que «es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad, porque busca el bien común» [167].

182. [...] **La buena política busca caminos de construcción de comunidades en los distintos niveles de la vida social**, en orden a reequilibrar y reorientar la globalización para evitar sus efectos disgregantes. De ahí que sea «un acto de caridad igualmente indispensable el esfuerzo dirigido a **organizar y estructurar la sociedad de modo que el prójimo no tenga que padecer la miseria**» [182]. Es caridad acompañar a una persona que sufre, y también es caridad todo lo que se realiza, aun sin tener contacto directo con esa persona, para **modificar las condiciones sociales que provocan su sufrimiento**. Si alguien ayuda a un anciano a cruzar un río, y eso es exquisita caridad, el político le construye un puente, y eso también es caridad. Si alguien ayuda a otro con comida, el político **y el empresario** le crea una fuente de trabajo, y ejercita un modo altísimo de la caridad que ennoblece su acción política.

187. Esta caridad, corazón del espíritu de la política, es siempre un **amor preferencial por los últimos**, que está detrás de todas las acciones que se realicen a su favor [183]. Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son **descubiertos y valorados en su inmensa dignidad**, respetados en su estilo propio y en su cultura, y por lo tanto verdaderamente **integrados en la sociedad**. Esta mirada es el núcleo del verdadero espíritu de la política.

188. [...] Los políticos están llamados a «**preocuparse de la fragilidad, de la fragilidad de los pueblos y de las personas**. Cuidar la fragilidad quiere decir **fuerza y ternura, lucha y fecundidad** [...] Significa hacerse cargo del presente en su situación más marginal y angustiante, y ser capaz de dotarlo de dignidad» [185]. [...] **El político es un hacedor, un constructor con grandes objetivos, con mirada amplia, realista y pragmática, aún más allá de su propio país** [...] Debemos cuidar que nuestras instituciones sean realmente efectivas en la lucha contra todos estos flagelos» [187]. Esto se hace **aprovechando con inteligencia los grandes recursos del desarrollo tecnológico**.

193. Al mismo tiempo que desarrolla esta actividad incansable, todo político **también es un ser humano**. Está llamado a **vivir el amor en sus relaciones interpersonales cotidianas**... Pero «**amar al más insignificante** de los seres humanos como a un hermano, como si no hubiera más que él en el mundo, **no es perder el tiempo**» [190].

196. [...] Por eso «**la auténtica vida política**, fundada en el derecho y en un diálogo leal entre los protagonistas, **se renueva con la convicción de que cada mujer, cada hombre y cada generación encierran en sí mismos una promesa que puede liberar nuevas energías relacionales, intelectuales, culturales y espirituales**» [195].

197. [...] Porque, después de unos años, reflexionando sobre el propio pasado **la pregunta no será**: “¿Cuántos me aprobaron, cuántos me votaron, cuántos tuvieron una imagen positiva de mí?”. Las preguntas, quizás dolorosas, serán: “¿**Cuánto**

amor puse en mi trabajo, en qué hice avanzar al pueblo, qué marca dejé en la vida de la sociedad, qué lazos reales construí, **qué fuerzas positivas desaté**, cuánta paz social sembré, qué provoqué en el lugar que se me encomendó?”.

Diálogo y armonización entre política y economía

177. Me permito volver a insistir que **«la política no debe someterse a la economía y esta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia»** [158]... Al contrario, **«necesitamos una política que piense con visión amplia**, y que lleve adelante un **replanteo integral**, incorporando en un **diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis»** [160]. Pienso en **«una sana política**, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas» [161]. **No se puede pedir esto a la economía**, ni se puede aceptar que esta asuma el poder real del Estado.

189. **La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia.** Hoy, pensando en el bien común, **necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana.** [...]

196. ¿Qué ocurre con la política? Recordemos el **principio de subsidiariedad**, que **otorga libertad** para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero **al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien tiene más poder.** Es verdad que hoy algunos sectores económicos ejercen más poder que los mismos Estados. Pero **no se puede justificar una economía sin política**, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rija los diversos aspectos de la crisis actual. [...]

Diálogo social y discusión política

203. El **auténtico diálogo social supone** la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos... Es cierto que cuando una persona o un grupo es coherente con lo que piensa, adhiere firmemente a valores y convicciones, y desarrolla un pensamiento, eso de un modo o de otro beneficiará a la sociedad... Porque **«en un verdadero espíritu de diálogo se alimenta la capacidad de comprender el sentido de lo que el otro dice y hace**, aunque uno no pueda asumirlo como una convicción propia... **La discusión pública**, si verdaderamente da espacio a todos y no manipula ni esconde información, es un permanente estímulo que **permite alcanzar más adecuadamente la verdad, o al menos expresarla mejor**... Pensemos que **«las diferencias son creativas, crean tensión y en la resolución de una tensión está el progreso de la humanidad»** [198].

Orientaciones y principios para la construcción de paz

226. [...] Sólo desde la **verdad histórica de los hechos** podrán hacer el esfuerzo perseverante y largo de comprenderse mutuamente y de intentar una nueva síntesis para el bien de todos. La realidad es que «**el proceso de paz** es un compromiso constante en el tiempo. Es un trabajo paciente que **busca la verdad y la justicia**, que **honra la memoria de las víctimas** y que se abre, paso a paso, a una **esperanza común, más fuerte que la venganza**» [209].

227. En efecto, «**la verdad es una compañera inseparable de la justicia y de la misericordia**. Las tres juntas son esenciales para construir la paz y, por otra parte, cada una de ellas impide que las otras sean alteradas. [...] La verdad **no debe**, de hecho, **conducir a la venganza**, sino más bien a la reconciliación y al perdón. **Verdad es** contar a las familias desgarradas por el dolor lo que ha ocurrido con sus parientes desaparecidos. Verdad es confesar qué pasó con los menores de edad reclutados por los actores violentos. Verdad es reconocer el dolor de las mujeres víctimas de violencia y de abusos. [...]

228. [...] Frente a un determinado objetivo común, se podrán aportar diferentes propuestas técnicas, distintas experiencias, y trabajar por el bien común. Es necesario tratar de **identificar bien los problemas que atraviesa una sociedad** para aceptar que **existen diferentes maneras de mirar las dificultades y de resolverlas**. El camino hacia una mejor convivencia implica siempre reconocer la posibilidad de que el otro aporte una perspectiva legítima, al menos en parte, algo que pueda ser rescatado, aun cuando se haya equivocado o haya actuado mal. Porque «nunca se debe encasillar **al otro** por lo que pudo decir o hacer, sino que **debe ser considerado por la promesa que lleva dentro de él**», promesa que deja siempre un resquicio de esperanza.

230. El esfuerzo duro por superar lo que nos divide sin perder la identidad de cada uno, **supone que en todos permanezca vivo un básico sentimiento de pertenencia** [...]

231. [...] Hay una “**arquitectura**” de la paz, donde intervienen las diversas instituciones de la sociedad, cada una desde su competencia, pero hay también una “**artesanía**” de la paz que nos involucra a todos. A partir de diversos procesos de paz que se desarrollaron en distintos lugares del mundo «hemos aprendido que **estos caminos de pacificación**, de primacía de la razón sobre la venganza, de delicada armonía entre la política y el derecho, **no pueden obviar los procesos de la gente**. No se alcanzan con el diseño de marcos normativos y arreglos institucionales entre grupos políticos o económicos de buena voluntad. [...] Además, siempre es rico incorporar en nuestros procesos de paz la experiencia de sectores que, en muchas ocasiones, han sido invisibilizados, para **que sean precisamente las comunidades quienes colorean los procesos de memoria colectiva**» [217].

232. No hay punto final en la construcción de la paz social de un país, sino que es «una **tarea que no da tregua y que exige el compromiso de todos**. Trabajo que nos pide no decaer en el esfuerzo por construir la unidad de la nación y, a pesar de los obstáculos, diferencias y distintos enfoques sobre la manera de lograr la convivencia pacífica, persistir en la lucha para **favorecer la cultura del encuentro**, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, **a la persona humana**, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común. [...]

233. [...] **La paz** «no sólo **es** ausencia de guerra sino **el compromiso incansable** —especialmente de aquellos que ocupamos un cargo de más amplia responsabilidad— **de reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad** tantas veces olvidada o ignorada de hermanos nuestros, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación» [220].

235. Quienes pretenden pacificar a una sociedad no deben olvidar que **la inequidad y la falta de un desarrollo humano integral no permiten generar paz**. [...]

241. [...] Estamos llamados a amar a todos, sin excepción, pero **amar a un opresor** no es consentir que siga siendo así; [...] Al contrario, amarlo bien **es buscar de distintas maneras que deje de oprimir**, es quitarle ese poder que no sabe utilizar y que lo desfigura como ser humano. [...] **Quien sufre la injusticia tiene que defender con fuerza sus derechos** y los de su familia precisamente porque debe preservar la dignidad que se le ha dado, una dignidad que Dios ama. [...]

243. [...] De ese modo, «quien cultiva la bondad en su interior recibe a cambio una conciencia tranquila, una alegría profunda aun en medio de las dificultades y de las incomprendiones. Incluso ante las ofensas recibidas, **la bondad no es debilidad, sino auténtica fuerza, capaz de renunciar a la venganza**» [226].

244. [...] Pero **la verdadera reconciliación** no escapa del conflicto, sino que **se logra en el conflicto**, superándolo a través del diálogo y de la negociación transparente, sincera y paciente. La lucha entre diversos sectores «siempre que se abstenga de enemistades y de odio mutuo, insensiblemente **se convierte en una honesta discusión, fundada en el amor a la justicia**»[228].

245. [...] Sabemos bien que «**cada vez que las personas y las comunidades aprendemos a apuntar más alto** de nosotros mismos y de nuestros intereses particulares, la comprensión y el compromiso mutuo se transforman [...] en un ámbito donde los conflictos, las tensiones e incluso los que se podrían haber considerado opuestos en el pasado, **pueden alcanzar una unidad multiforme que engendra nueva vida**» [230].

246. [...] **Es conmovedor ver la capacidad de perdón** de algunas personas que han sabido ir más allá del daño sufrido, pero **también es humano comprender a quienes no pueden hacerlo**. En todo caso, **lo que jamás se debe proponer es el olvido**.

248. [...] No podemos permitir que las actuales y nuevas generaciones pierdan **la memoria de lo acontecido**, esa memoria que **es garante y estímulo para construir un futuro más justo y más fraterno**» [233]. **Tampoco deben olvidarse** las persecuciones, el tráfico de esclavos y las matanzas étnicas que ocurrieron y ocurren en diversos países, y **tantos otros hechos históricos que nos avergüenzan de ser humanos**. Deben ser recordados siempre, una y otra vez, sin cansarnos ni anestesiarnos.

249. [...] Por esto, no **me refiero** sólo a la memoria de los horrores, sino **también al recuerdo de quienes**, en medio de un contexto envenenado y corrupto **fueron capaces de recuperar la dignidad y con pequeños o grandes gestos optaron por la solidaridad, el perdón, la fraternidad**. Es muy sano hacer memoria del bien.

251. **Los que perdonan de verdad no olvidan**, pero renuncian a ser poseídos por esa misma fuerza destructiva que los ha perjudicado. Rompen el círculo vicioso, **frenan el avance de las fuerzas de la destrucción**. Deciden no seguir inoculando en la sociedad la energía de la venganza que tarde o temprano termina recayendo una vez más sobre ellos mismos.

252. **Tampoco estamos hablando de impunidad**. Pero la justicia sólo se busca adecuadamente por amor a la justicia misma, por respeto a las víctimas, para prevenir nuevos crímenes y en orden a preservar el bien común, no como una supuesta descarga de la propia ira. **El perdón es precisamente lo que permite buscar la justicia sin caer en el círculo vicioso de la venganza ni en la injusticia del olvido**.

264 [...] En efecto, «la vida en común, estructurada en torno a comunidades organizadas, necesita **normas de convivencia cuya libre violación requiere una respuesta adecuada**» [249]. Esto implica que la autoridad pública legítima pueda y deba **«conminar penas proporcionadas a la gravedad de los delitos»** [250] y que se garantice al poder judicial **«la independencia necesaria en el ámbito de la ley»** [251].

268. [...] Todos los cristianos y los hombres de buena voluntad están llamados, por lo tanto, a **luchar no sólo por la abolición de la pena de muerte, legal o ilegal** que sea, y en todas sus formas, sino también con el fin de **mejorar las condiciones carcelarias, en el respeto de la dignidad humana de las personas privadas de libertad**. Y esto yo lo relaciono con la cadena perpetua. [...] **La cadena perpetua es una pena de muerte oculta**» [257].

Evitar la guerra

257. [...] Si se quiere un verdadero desarrollo humano integral para todos, se debe continuar incansablemente con la tarea de **evitar la guerra entre las naciones y los pueblos**. Para tal fin hay que asegurar el imperio incontestado del derecho y el infatigable recurso a la negociación, a los buenos oficios y al arbitraje, como propone

la Carta de las Naciones Unidas, verdadera norma jurídica fundamental» [238]. Quiero destacar que los 75 años de las Naciones Unidas y la experiencia de los primeros 20 años de este milenio, muestran que **la plena aplicación de las normas internacionales es realmente eficaz, y que su incumplimiento es nocivo.**

258. [...] Entonces ya **no podemos pensar en la guerra como solución**, debido a que los riesgos probablemente siempre serán superiores a la hipotética utilidad que se le atribuya. Ante esta realidad, hoy es muy difícil sostener los criterios racionales madurados en otros siglos para hablar de una posible “guerra justa”. **¡Nunca más la guerra! [242]**

262 [...] En este contexto, el objetivo último de la **eliminación total de las armas nucleares** se convierte tanto en un desafío como en un **imperativo moral y humanitario**. [...] El aumento de la interdependencia y la globalización comportan que **cualquier respuesta que demos a la amenaza de las armas nucleares, deba ser colectiva y concertada, basada en la confianza mutua**. Esta última se puede construir sólo a través de un diálogo que esté sinceramente orientado hacia el bien común y no hacia la protección de intereses encubiertos o particulares» [244]. **Y con el dinero que se usa en armas y otros gastos militares, constituyamos un Fondo mundial [245], para acabar de una vez con el hambre** y para el desarrollo de los países más pobres, de tal modo que sus habitantes no acudan a soluciones violentas o engañosas ni necesiten abandonar sus países para buscar una vida más digna.

Importancia de las políticas ambientales nacionales, regionales y locales

176. [...] Por eso, **las cuestiones relacionadas con el ambiente y con el desarrollo económico** ya no se pueden plantear sólo desde las diferencias entre los países, sino que **requieren prestar atención a las políticas nacionales y locales.**

177. Ante la posibilidad de una utilización irresponsable de las capacidades humanas, **son funciones impostergables de cada Estado planificar, coordinar, vigilar y sancionar dentro de su propio territorio**. La sociedad, ¿cómo ordena y custodia su devenir en un contexto de constantes innovaciones tecnológicas? Un factor que actúa como moderador ejecutivo es **el derecho**, que **establece las reglas para las conductas admitidas a la luz del bien común. Los límites que debe imponer una sociedad sana, madura y soberana se asocian con:** previsión y precaución, regulaciones adecuadas, vigilancia de la aplicación de las normas, control de la corrupción, acciones de control operativo sobre los efectos emergentes no deseados de los procesos productivos, e intervención oportuna ante riesgos inciertos o potenciales. Hay una creciente jurisprudencia orientada a disminuir los efectos contaminantes de los emprendimientos empresariales. Pero **el marco político e institucional no existe** sólo para evitar malas prácticas, sino **también para alentar las mejores prácticas**, para estimular la creatividad que busca nuevos caminos, para facilitar las iniciativas personales y colectivas.

178. [...] siempre **somos más fecundos cuando nos preocupamos por generar procesos más que por dominar espacios de poder. La grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo.** Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación.

179. En algunos lugares, se están desarrollando **cooperativas para la explotación de energías renovables** que permiten el autoabastecimiento local e incluso la venta de excedentes. Este sencillo ejemplo indica que, mientras el orden mundial existente se muestra impotente para asumir responsabilidades, **la instancia local puede hacer una diferencia.** Pues allí se puede generar una mayor **responsabilidad**, un fuerte **sentido comunitario**, una especial **capacidad de cuidado** y una **creatividad más generosa**, un entrañable **amor a la propia tierra**, así como se piensa en lo **que se deja a los hijos y a los nietos.** Estos valores tienen un **arraigo muy hondo en las poblaciones aborígenes.** Dado que el derecho a veces se muestra insuficiente debido a la corrupción, se requiere una decisión política presionada por la población. La sociedad, a través de organismos no gubernamentales y asociaciones intermedias, debe obligar a los gobiernos a desarrollar normativas, procedimientos y controles más rigurosos. **Si los ciudadanos no controlan al poder político** –nacional, regional y municipal–, **tampoco es posible un control de los daños ambientales.** Por otra parte, las legislaciones de los municipios pueden ser más eficaces si hay **acuerdos entre poblaciones vecinas** para sostener las mismas políticas ambientales.

180. No se puede pensar en recetas uniformes, porque hay problemas y límites específicos de cada país o región. También es verdad que el realismo político puede exigir **medidas y tecnologías de transición**, siempre que estén acompañadas del diseño y la aceptación de compromisos graduales vinculantes. Pero en los ámbitos nacionales y locales siempre hay mucho por hacer, como promover las formas de **ahorro de energía.** Esto implica favorecer formas de producción industrial con máxima eficiencia energética y menos cantidad de materia prima, quitando del mercado los productos que son poco eficaces desde el punto de vista energético o que son más contaminantes. También podemos mencionar una buena **gestión del transporte** o formas de **construcción y de saneamiento de edificios** que reduzcan su consumo energético y su nivel de contaminación. Por otra parte, la acción política local puede orientarse a la **modificación del consumo**, al desarrollo de una **economía de residuos y de reciclaje**, a la **protección de especies** y a la programación de una **agricultura diversificada con rotación de cultivos.** Es posible alentar el mejoramiento agrícola de regiones pobres mediante inversiones en **infraestructuras rurales**, en la **organización del mercado local o nacional**, en **sistemas de riego**, en el desarrollo de **técnicas agrícolas sostenibles.** Se pueden facilitar **formas de cooperación o de organización comunitaria** que defiendan los intereses de los pequeños productores y preserven los ecosistemas locales de la depredación. ¡Es tanto lo que sí se puede hacer!

Temas concretos que deben ser favorecidos por las políticas

164. Desde mediados del siglo pasado, y superando muchas dificultades, se ha ido afirmando la tendencia a **concebir el planeta como patria y la humanidad como pueblo que habita una casa de todos**. Un mundo interdependiente no significa únicamente entender que las consecuencias perjudiciales de los estilos de vida, producción y consumo afectan a todos, sino principalmente **procurar que las soluciones se propongan desde una perspectiva global y no sólo en defensa de los intereses de algunos países**. [...] Para afrontar los problemas de fondo, que no pueden ser resueltos por acciones de países aislados, **es indispensable un consenso mundial que lleve, por ejemplo, a programar una agricultura sostenible y diversificada, a desarrollar formas renovables y poco contaminantes de energía, a fomentar una mayor eficiencia energética, a promover una gestión más adecuada de los recursos forestales y marinos, a asegurar a todos, el acceso al agua potable**.

165. [...] Mientras no haya un **amplio desarrollo de energías renovables**, que debería estar ya en marcha, es legítimo optar por la alternativa menos perjudicial o acudir a soluciones transitorias. Sin embargo, en la comunidad internacional no se logran acuerdos suficientes sobre la responsabilidad de **quienes deben soportar los costos de la transición energética**. En las últimas décadas, las cuestiones ambientales han generado un **gran debate público que ha hecho crecer en la sociedad civil espacios de mucho compromiso y de entrega generosa**. [...] es de esperar que la humanidad de comienzos del siglo XXI pueda ser recordada por haber asumido con generosidad sus graves responsabilidades.

172. **Los países pobres necesitan tener como prioridad la erradicación de la miseria y el desarrollo social de sus habitantes**, aunque deban **analizar el nivel escandaloso de consumo de algunos sectores privilegiados** de su población y **controlar mejor la corrupción**. También es verdad que deben desarrollar **formas menos contaminantes de producción de energía**, pero para ello requieren contar **con la ayuda de los países que han crecido mucho a costa de la contaminación actual del planeta**. El aprovechamiento directo de la abundante **energía solar** requiere que se establezcan mecanismos y subsidios de modo que los países en desarrollo puedan acceder a transferencia de tecnologías, asistencia técnica y recursos financieros, pero siempre prestando atención a las condiciones concretas, ya que «no siempre es adecuadamente evaluada la compatibilidad de los sistemas con el contexto para el cual fueron diseñados».128 Los costos serían bajos si se los compara con los riesgos del cambio climático. De todos modos, **es ante todo una decisión ética, fundada en la solidaridad de todos los pueblos**.

Se requieren políticas de largo plazo

181. Es **indispensable la continuidad**, porque no se pueden modificar las políticas relacionadas con el cambio climático y la protección del ambiente cada vez que cambia un gobierno. **Los resultados requieren mucho tiempo**, y suponen costos

inmediatos con efectos que no podrán ser mostrados dentro del actual período de gobierno. Por eso, sin la presión de la población y de las instituciones siempre habrá resistencia a intervenir, más aún cuando haya urgencias que resolver. **Que un político asuma estas responsabilidades** con los costos que implican, no responde a la lógica eficientista e inediatista de la economía y de la política actual, pero si se atreve a hacerlo, volverá a reconocer la dignidad que Dios le ha dado como humano y **dejará tras su paso por esta historia un testimonio de generosa responsabilidad**. Hay que conceder un lugar preponderante a **una sana política**, capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y dotarlas de mejores prácticas, que permitan superar presiones e inercias viciosas. Sin embargo, hay que agregar que **los mejores mecanismos terminan sucumbiendo cuando faltan los grandes fines, los valores, una comprensión humanista** y rica de sentido que otorguen a cada sociedad una orientación noble y generosa.

Políticas de impacto ambiental

182. **La previsión del impacto ambiental** de los emprendimientos y proyectos **requiere procesos políticos transparentes y sujetos al diálogo**, [...]

183. **Un estudio del impacto ambiental** no debería ser posterior a la elaboración de un proyecto productivo o de cualquier política, plan o programa a desarrollarse. **Tiene que insertarse desde el principio y elaborarse de modo interdisciplinario**, transparente e independiente de toda presión económica o política. Debe conectarse con el **análisis de las condiciones de trabajo y de los posibles efectos** en la salud física y mental de las personas, en la economía local, en la seguridad. Los resultados económicos podrán así deducirse de manera más realista, teniendo en cuenta los escenarios posibles y eventualmente previendo la necesidad de una inversión mayor para **resolver efectos indeseables que puedan ser corregidos**. Siempre es necesario alcanzar consensos entre los distintos actores sociales, que pueden aportar diferentes perspectivas, soluciones y alternativas. Pero en la mesa de discusión deben tener **un lugar privilegiado los habitantes locales**, quienes se preguntan por lo que quieren para ellos y para sus hijos, y pueden considerar los fines que trascienden el interés económico inmediato. Hay que dejar de pensar en «intervenciones» sobre el ambiente para dar lugar a **políticas pensadas y discutidas por todas las partes interesadas**. La participación requiere que todos sean adecuadamente informados de los diversos aspectos y de los diferentes riesgos y posibilidades, y no se reduce a la decisión inicial sobre un proyecto, sino que implica también **acciones de seguimiento o monitorización constante**. Hace falta sinceridad y verdad en las discusiones científicas y políticas, sin reducirse a considerar qué está permitido o no por la legislación.

184. Cuando aparecen eventuales riesgos para el ambiente que afecten al bien común presente y futuro, esta situación exige «que **las decisiones se basen en una comparación entre los riesgos y los beneficios hipotéticos que comporta**

cada decisión alternativa posible ».131 Esto vale sobre todo si un proyecto puede producir un incremento de utilización de recursos naturales, de emisiones o vertidos, de generación de residuos, o una modificación significativa en el paisaje, en el hábitat de especies protegidas o en un espacio público. Algunos proyectos, no suficientemente analizados, pueden afectar profundamente la calidad de vida de un lugar debido a cuestiones tan diversas entre sí como una contaminación acústica no prevista, la reducción de la amplitud visual, la pérdida de valores culturales, los efectos del uso de energía nuclear. [...]

185. En toda discusión acerca de un emprendimiento, **una serie de preguntas deberían plantearse** en orden a discernir si aportará a un verdadero desarrollo integral: ¿Para qué? ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿De qué manera? ¿Para quién? ¿Cuáles son los riesgos? ¿A qué costo? ¿Quién paga los costos y cómo lo hará? En este examen **hay cuestiones que deben tener prioridad**. Por ejemplo, sabemos que **el agua** es un recurso escaso e indispensable y es un derecho fundamental que condiciona el ejercicio de otros derechos humanos. Eso es indudable y supera todo análisis de impacto ambiental de una región.

186. En la **Declaración de Río de 1992**, se sostiene que, «cuando haya peligro de daño grave o irreversible, la falta de certeza científica absoluta no deberá utilizarse como razón para postergar la adopción de medidas eficaces»132 que impidan la degradación del medio ambiente. Este **principio precautorio** permite la protección de los más débiles, que disponen de pocos medios para defenderse y para aportar pruebas irrefutables. **Si la información objetiva lleva a prever un daño grave e irreversible**, aunque no haya una comprobación indiscutible, **cualquier proyecto debería detenerse o modificarse**. Así se invierte el peso de la prueba, ya que en estos casos hay que aportar una demostración objetiva y contundente de que la actividad propuesta no va a generar daños graves al ambiente o a quienes lo habitan.

187. Esto no implica oponerse a cualquier innovación tecnológica que permita mejorar la calidad de vida de una población. Pero en todo caso debe quedar en pie que **la rentabilidad no puede ser el único criterio** a tener en cuenta y que, en el momento en que aparezcan nuevos elementos de juicio a partir de la evolución de la información, debería haber una nueva evaluación con participación de todas las partes interesadas. **El resultado de la discusión podría ser la decisión de no avanzar en un proyecto, pero también podría ser su modificación o el desarrollo de propuestas alternativas.**

189. **La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficientista de la tecnocracia.** Hoy, pensando en el bien común, **necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana.** [...]

196. ¿Qué ocurre con la política? Recordemos el **principio de subsidiariedad**, que **otorga libertad** para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero **al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien tiene más poder**. Es verdad que hoy algunos sectores económicos ejercen más poder que los mismos Estados. Pero **no se puede justificar una economía sin política**, que sería incapaz de propiciar otra lógica que rijan los diversos aspectos de la crisis actual. [...]

197. **Necesitamos una política que piense con visión amplia**, y que lleve adelante un replanteo integral, **incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis**. [...] **Una estrategia de cambio real exige repensar la totalidad de los procesos**, ya que no basta con incluir consideraciones ecológicas superficiales mientras no se cuestione la lógica subyacente en la cultura actual. Una sana política debería ser capaz de asumir este desafío.

Política Internacional

141. [...] Sólo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro. **Para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial**, capaz de realizar la fraternidad a partir de pueblos y naciones que vivan la amistad social, **hace falta la mejor política puesta al servicio del verdadero bien común**.

172. [...] En este contexto, se vuelve indispensable la maduración de **instituciones internacionales más fuertes y eficazmente organizadas**, con autoridades designadas equitativamente por acuerdo entre los gobiernos nacionales, y dotadas de poder para sancionar» [149]... Sin embargo, al menos debería incluir la gestación de organizaciones mundiales más eficaces, **dotadas de autoridad para asegurar el bien común mundial**, la erradicación del hambre y la miseria, y la defensa cierta de los derechos humanos elementales.

173. En esta línea, recuerdo que es necesaria una **reforma «tanto de la Organización de las Naciones Unidas como de la arquitectura económica y financiera internacional**, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones»

174. [...] Esto **requiere fortalecer «los instrumentos normativos para la solución pacífica de las controversias** de modo que se refuercen su alcance y su obligatoriedad» [156]. Entre estos instrumentos normativos, **deben ser favorecidos los acuerdos multilaterales** entre los Estados, porque garantizan mejor que los acuerdos bilaterales el cuidado de un bien común realmente universal y la protección de los Estados más débiles.

189. [...] Por eso la política mundial no puede dejar de colocar entre sus objetivos principales e imperiosos el de **acabar eficazmente con el hambre**.

Nueva institucionalidad para la protección del ambiente.

14. Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. [...] **Necesitamos una solidaridad universal nueva.** Como dijeron los Obispos de Sudáfrica, «se necesitan los talentos y la implicación de todos para reparar el daño causado por el abuso humano a la creación de Dios».22 Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades.

26. [...] Por eso se ha vuelto **urgente e imperioso el desarrollo de políticas para** que en los próximos años la emisión de dióxido de carbono y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando **la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable.** En el mundo hay un nivel exiguo de acceso a energías limpias y renovables.

53. [...] Se vuelve **indispensable crear un sistema normativo que incluya límites infranqueables y asegure la protección de los ecosistemas,** [...]

58. **En algunos países hay ejemplos positivos de logros en la mejora del ambiente,** como la purificación de algunos ríos que han estado contaminados durante muchas décadas, o la recuperación de bosques autóctonos, o el embellecimiento de paisajes con obras de saneamiento ambiental, o proyectos edilicios de gran valor estético, o avances en la producción de energía no contaminante, en la mejora del transporte público. Estas acciones no resuelven los problemas globales, pero **confirman que el ser humano todavía es capaz de intervenir positivamente.** Como ha sido creado para amar, en medio de sus límites brotan inevitablemente **gestos de generosidad, solidaridad y cuidado.**

142. Si todo está relacionado, también **la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana:** «Cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo producen daños ambientales. En ese sentido, **la ecología social es necesariamente institucional,** y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van **desde** el grupo social primario, **la familia,** pasando por la comunidad local y la nación, **hasta la vida internacional.** Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. [...] ¿Puede esperarse entonces que la legislación y las normas relacionadas con el medio ambiente sean realmente eficaces? Sabemos, por ejemplo, que **países poseedores de una legislación clara para la protección de bosques siguen siendo testigos mudos de la frecuente violación de estas leyes.** [...]

Las cumbres mundiales

166. [...] Pero, gracias a tanta entrega, las cuestiones ambientales han estado cada vez más presentes en la agenda pública y se han convertido en una invitación constante a pensar a largo plazo. No obstante, **las Cumbres mundiales sobre el ambiente de los últimos años no respondieron a las expectativas porque**, por falta de decisión política, no alcanzaron acuerdos ambientales globales realmente significativos y eficaces.

167. [...] Si bien aquella cumbre (Rio 92) fue verdaderamente superadora y profética para su época, los acuerdos han tenido un bajo nivel de implementación porque **no se establecieron adecuados mecanismos de control, de revisión periódica y de sanción de los incumplimientos**. Los principios enunciados siguen reclamando caminos eficaces y ágiles de ejecución práctica.

168. Como **experiencias positivas** se pueden mencionar, por ejemplo, el **Convenio de Basilea sobre los desechos peligrosos**, con un sistema de notificación, estándares y controles; también la **Convención vinculante que regula el comercio internacional de especies amenazadas** de fauna y flora silvestre, que incluye misiones de verificación del cumplimiento efectivo. Gracias a la **Convención de Viena para la protección de la capa de ozono** y a su implementación mediante el **Protocolo de Montreal** y sus enmiendas, el problema del adelgazamiento de esa capa parece haber entrado en una fase de solución.

169. [...] Los creyentes **no podemos dejar de pedirle a Dios por el avance positivo en las discusiones actuales**, de manera que las generaciones futuras no sufran las consecuencias de imprudentes retardos.

173. **Urgen acuerdos internacionales que se cumplan, dada la fragilidad de las instancias locales para intervenir de modo eficaz**. Las relaciones entre Estados deben resguardar la soberanía de cada uno, pero también establecer **camino consensuados para evitar catástrofes locales** que terminarían afectando a todos. Hacen falta **marcos regulatorios globales** que impongan obligaciones y que impidan acciones intolerables, **como el hecho de que empresas o países poderosos expulsen a otros países residuos e industrias altamente contaminantes**.

174. Mencionemos también el **sistema de gobernanza de los océanos**. Pues, si bien hubo diversas convenciones internacionales y regionales, **la fragmentación y la ausencia de severos mecanismos de reglamentación, control y sanción terminan minando todos los esfuerzos**. El creciente problema de los residuos marinos y la protección de las áreas marinas más allá de las fronteras nacionales continúa planteando un desafío especial. En definitiva, **necesitamos un acuerdo sobre los regímenes de gobernanza para toda la gama de los llamados «bienes comunes globales»**.

175. [...] Como afirmaba Benedicto XVI en la línea ya desarrollada por la doctrina social de la Iglesia, «para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, **urge la presencia de una verdadera Autoridad política mundial**, como fue ya esbozada por mi Predecesor, [san] Juan XXIII».129 En esta perspectiva, **la diplomacia adquiere una importancia inédita**, en orden a promover estrategias internacionales que se anticipen a los problemas más graves que terminan afectando a todos.

SOCIAL

Ciencia y Tecnología

31. Avanza la tecnología sin pausa, pero «**¡qué bonito sería si al crecimiento de las innovaciones científicas y tecnológicas correspondiera también una equidad y una inclusión social cada vez mayores!** ¡Qué bonito sería que a medida que descubrimos nuevos planetas lejanos, volviéramos a descubrir las necesidades del hermano o de la hermana en órbita alrededor de mí!» [30].

185. [...] La caridad necesita **la luz de la verdad** que constantemente buscamos y «esta luz **es simultáneamente la de la razón y la de la fe**» [180], sin relativismos. Esto supone también el desarrollo de **las ciencias y su aporte insustituible para encontrar los caminos concretos y más seguros** para obtener los resultados que se esperan. Porque cuando está en juego el bien de los demás no bastan las buenas intenciones, sino lograr efectivamente lo que ellos y sus naciones necesitan para realizarse.

- **Interdisciplinariedad**

204. Hoy existe la convicción de que, además de los desarrollos científicos especializados, es necesaria la **comunicación entre disciplinas**, puesto que la realidad es una, aunque pueda ser abordada desde distintas perspectivas y con diferentes metodologías. No se debe soslayar el riesgo de que un avance científico sea considerado el único abordaje posible para comprender algún aspecto de la vida, de la sociedad y del mundo. En cambio, **un investigador que avanza con eficiencia en su análisis**, e igualmente está dispuesto a reconocer otras dimensiones de la realidad que él investiga, gracias al trabajo de otras ciencias y saberes, **se abre a conocer la realidad de manera más íntegra y plena**.

6. Mi predecesor Benedicto XVI [...] Recordó que el mundo no puede ser analizado sólo aislando uno de sus aspectos, porque «**el libro de la naturaleza es uno e indivisible**», e incluye el ambiente, la vida, la sexualidad, la familia, las relaciones sociales, etc. [...]

110. **La especialización propia de la tecnología** implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La **fragmentación de los saberes** cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a **perder el sentido de la totalidad**, de las relaciones que existen entre las cosas, del **horizonte amplio**, que **se vuelve irrelevante**. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses. **Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social.** [...]

201. [...] Es imperioso también un **diálogo entre las ciencias** mismas, porque cada una suele encerrarse en los límites de su propio lenguaje, y **la especialización tiende a convertirse en aislamiento y en absolutización del propio saber**. Esto impide afrontar adecuadamente los problemas del medio ambiente. También se vuelve necesario un **diálogo abierto y amable entre los diferentes movimientos ecologistas**, donde no faltan las luchas ideológicas. La gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un **camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad**, recordando siempre que «la realidad es superior a la idea».143

138. [...] Así como los distintos componentes del planeta –físicos, químicos y biológicos– están relacionados entre sí, también las especies vivas conforman una red que nunca terminamos de reconocer y comprender. Buena parte de nuestra información genética se comparte con muchos seres vivos. Por eso, **los conocimientos fragmentarios y aislados** pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad.

- **Nuevos desarrollos e investigaciones requeridos**

26. [...] Todavía es necesario **desarrollar tecnologías adecuadas de acumulación**. Sin embargo, en algunos países se han dado avances que comienzan a ser significativos, aunque estén lejos de lograr una proporción importante. También ha habido algunas inversiones en **formas de producción y de transporte que consumen menos energía y requieren menos cantidad de materia prima**, así como en **formas de construcción o de saneamiento de edificios para mejorar su eficiencia energética**. Pero estas buenas prácticas están lejos de generalizarse.

42. Es necesario **invertir mucho más en investigación para entender mejor el comportamiento de los ecosistemas** y analizar adecuadamente las diversas **variables de impacto de cualquier modificación importante del ambiente**. Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros. Cada territorio tiene una responsabilidad en el cuidado de esta familia, por lo cual debería hacer un

cuidadoso **inventario de las especies que alberga en orden a desarrollar programas y estrategias de protección**, cuidando con especial preocupación a las especies en vías de extinción.

- **Logros importantes de la ciencia y la tecnología**

102. La humanidad ha ingresado en una nueva era en la que **el poderío tecnológico nos pone en una encrucijada**. Somos los herederos de **dos siglos de enormes olas de cambio**: el motor a vapor, el ferrocarril, el telégrafo, la electricidad, el automóvil, el avión, las industrias químicas, la medicina moderna, la informática y, más recientemente, la revolución digital, la robótica, las biotecnologías y las nanotecnologías. Es justo alegrarse ante estos avances, y entusiasmarse frente a las amplias posibilidades que nos abren estas constantes novedades, porque **«la ciencia y la tecnología son un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios»**.⁸¹ La modificación de la naturaleza con fines útiles es una característica de la humanidad desde sus inicios, y así la técnica «expresa la tensión del ánimo humano hacia la superación gradual de ciertos condicionamientos materiales». ⁸² La tecnología ha remediado innumerables males que dañaban y limitaban al ser humano. **No podemos dejar de valorar y de agradecer el progreso técnico, especialmente en la medicina, la ingeniería y las comunicaciones**. ¿Y cómo no reconocer todos los esfuerzos de muchos científicos y técnicos, que han aportado alternativas para un desarrollo sostenible?

103. **La tecnociencia bien orientada** no sólo puede producir cosas realmente valiosas para mejorar la calidad de vida del ser humano, desde objetos domésticos útiles hasta grandes medios de transporte, puentes, edificios, lugares públicos. **También es capaz de producir lo bello** y de hacer «saltar» al ser humano inmerso en el mundo material al ámbito de la belleza. ¿Se puede negar la belleza de un avión, o de algunos rascacielos? Hay preciosas obras pictóricas y musicales logradas con la utilización de nuevos instrumentos técnicos. Así, en la intención de belleza del productor técnico y en el contemplador de tal belleza, **se da el salto a una cierta plenitud propiamente humana**.

- **Riesgos y desafíos**

104. **Pero no podemos ignorar que** la energía nuclear, la biotecnología, la informática, el conocimiento de nuestro propio ADN y otras capacidades que hemos adquirido **nos dan un tremendo poder**. Mejor dicho, dan a quienes tienen el conocimiento, y sobre todo el poder económico para utilizarlo, **un dominio impresionante sobre el conjunto de la humanidad y del mundo entero**. [...] ¿En manos de quiénes está y puede llegar a estar tanto poder? **Es tremendamente riesgoso que resida en una pequeña parte de la humanidad**.

105. **Se tiende a creer «que todo incremento del poder constituye sin más un progreso**, un aumento de seguridad, de utilidad, de bienestar, de energía vital, de plenitud de los valores», **como si la realidad, el bien y la verdad brotaran**

espontáneamente del mismo poder tecnológico y económico. El hecho es que «el hombre moderno no está preparado para utilizar el poder con acierto», porque **el inmenso crecimiento tecnológico no estuvo acompañado de un desarrollo del ser humano en responsabilidad, valores, conciencia.** Cada época tiende a desarrollar una escasa autoconciencia de sus propios límites. Por eso es posible que **hoy la humanidad no advierta la seriedad de los desafíos que se presentan,** y «la posibilidad de que el hombre utilice mal el poder crece constantemente» cuando no **está «sometido a norma alguna reguladora de la libertad, sino únicamente a los supuestos imperativos de la utilidad y de la seguridad».** [...]

106. [...] La intervención humana en la naturaleza siempre ha acontecido, pero **durante mucho tiempo** tuvo la característica de acompañar, de plegarse a las posibilidades que ofrecen las cosas mismas. **Se trataba de recibir lo que la realidad natural de suyo permite,** como tendiendo la mano. En cambio, ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante. [...] De aquí **se pasa fácilmente a la idea de un crecimiento infinito o ilimitado,** que ha entusiasmado tanto a economistas, financistas y tecnólogos. **Supone la mentira de la disponibilidad infinita de los bienes del planeta,** que lleva a «estrujarlo» hasta el límite y más allá del límite.

108. [...] **Se volvió contracultural elegir un estilo de vida con objetivos que puedan ser al menos en parte independientes de la técnica,** de sus costos y de su poder globalizador y masificador. [...]

- **Aspectos a analizar cuidadosamente**

132. En este marco debería situarse cualquier reflexión acerca de la intervención humana sobre los vegetales y animales, que hoy implica **mutaciones genéticas generadas por la biotecnología,** en orden a aprovechar las posibilidades presentes en la realidad material. El respeto de la fe a la razón implica prestar atención a lo que la misma ciencia biológica, desarrollada de manera independiente con respecto a los intereses económicos, puede enseñar acerca de las estructuras biológicas y de sus posibilidades y mutaciones. En todo caso, **una intervención legítima es aquella que actúa en la naturaleza «para ayudarla a desarrollarse en su línea, la de la creación, la querida por Dios».**

133. Es difícil emitir un juicio general sobre el desarrollo de **organismos genéticamente modificados (OGM),** vegetales o animales, médicos o agropecuarios, ya que pueden ser muy diversos entre sí y requerir distintas consideraciones. Por otra parte, **los riesgos** no siempre se atribuyen a la técnica misma sino **a su aplicación inadecuada o excesiva.** En realidad, las mutaciones genéticas muchas veces fueron y son producidas por la misma naturaleza. Ni siquiera aquellas provocadas por la intervención humana son un fenómeno moderno. La domesticación de animales, el cruzamiento de especies y otras

prácticas antiguas y universalmente aceptadas pueden incluirse en estas consideraciones. Cabe recordar que el inicio de los desarrollos científicos de cereales transgénicos estuvo en la observación de una bacteria que natural y espontáneamente producía una modificación en el genoma de un vegetal. Pero **en la naturaleza estos procesos tienen un ritmo lento, que no se compara con la velocidad que imponen los avances tecnológicos actuales**, aun cuando estos avances tengan detrás un desarrollo científico de varios siglos.

134. Si bien no hay comprobación contundente acerca del daño que podrían causar los **cereales transgénicos** a los seres humanos, y en algunas regiones su utilización ha provocado un **crecimiento económico que ayudó a resolver problemas, hay dificultades importantes que no deben ser relativizadas**. [...]

135. Sin duda hace falta una atención constante, que lleve a considerar todos los aspectos éticos implicados. Para eso hay que **asegurar una discusión científica y social que sea responsable y amplia, capaz de considerar toda la información disponible y de llamar a las cosas por su nombre**. A veces no se pone sobre la mesa la totalidad de la información, que se selecciona de acuerdo con los propios intereses, sean políticos, económicos o ideológicos. Esto vuelve difícil desarrollar un juicio equilibrado y prudente sobre las diversas cuestiones, considerando todas las variables atinentes. Es preciso contar con **espacios de discusión donde todos aquellos que de algún modo se pudieran ver directa o indirectamente afectados** (agricultores, consumidores, autoridades, científicos, semilleras, poblaciones vecinas a los campos fumigados y otros) puedan exponer sus problemáticas o acceder a información amplia y fidedigna **para tomar decisiones tendientes al bien común presente y futuro**. Es una cuestión ambiental de carácter complejo, por lo cual su tratamiento exige una mirada integral de todos sus aspectos, y esto requeriría al menos un mayor esfuerzo para **financiar diversas líneas de investigación libre e interdisciplinaria que puedan aportar nueva luz**.

- **Motivos de esperanza**

112. Sin embargo, es posible volver a ampliar la mirada, **y la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso** más sano, más humano, más social, más integral. **La liberación del paradigma tecnocrático reinante se produce de hecho en algunas ocasiones. Por ejemplo**, cuando comunidades de pequeños productores optan por sistemas de producción menos contaminantes, sosteniendo un modelo de vida, de gozo y de convivencia no consumista. O cuando la técnica se orienta prioritariamente a resolver los problemas concretos de los demás, con la pasión de ayudar a otros a vivir con más dignidad y menos sufrimiento. **También cuando la intención creadora de lo bello y su contemplación logran superar el poder objetivante** en una suerte de salvación que acontece en lo bello y en la persona que lo contempla. **La auténtica humanidad, que invita a una nueva síntesis, parece**

habitar en medio de la civilización tecnológica, casi imperceptiblemente, como la niebla que se filtra bajo la puerta cerrada. ¿Será una promesa permanente, a pesar de todo, brotando como una empecinada resistencia de lo auténtico?

113. Por otra parte, **la gente** ya no parece creer en un futuro feliz, no confía ciegamente en un mañana mejor a partir de las condiciones actuales del mundo y de las capacidades técnicas. **Toma conciencia de que el avance de la ciencia y de la técnica no equivale al avance de la humanidad y de la historia**, y vislumbra que son otros los caminos fundamentales para un futuro feliz. No obstante, tampoco se imagina renunciando a las posibilidades que ofrece la tecnología. [...] No nos resignemos a ello y **no renunciemos a preguntarnos por los fines y por el sentido de todo.** [...]

114. Lo que está ocurriendo nos pone ante la **urgencia de avanzar en una valiente revolución cultural. La ciencia y la tecnología** no son neutrales, sino que pueden implicar desde el comienzo hasta el final de un proceso diversas intenciones o posibilidades, y pueden configurarse de distintas maneras. Nadie pretende volver a la época de las cavernas, pero sí **es indispensable aminorar la marcha para mirar la realidad de otra manera**, recoger los avances positivos y sostenibles, y a la vez recuperar los valores y los grandes fines arrasados por un desenfreno megalómano.

Educación

Los diversos ámbitos educativos

114. **Quiero destacar la solidaridad**, que «como virtud moral y actitud social, fruto de la conversión personal, exige el compromiso **de todos aquellos que tienen responsabilidades educativas y formativas.** En primer lugar, me dirijo a **las familias**, llamadas a una misión educativa primaria e imprescindible. Ellas constituyen el primer lugar en el que **se viven y se transmiten los valores** del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro. Ellas son también el ámbito privilegiado para la **transmisión de la fe** desde aquellos primeros simples gestos de devoción que las madres enseñan a los hijos. **Los educadores y los formadores** que, en la escuela o en los diferentes centros de asociación infantil y juvenil, tienen la ardua tarea de educar a los niños y jóvenes, están llamados a tomar conciencia de que **su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona.** Los valores de la libertad, del respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia. [...] Quienes se dedican al mundo de **la cultura y de los medios de comunicación social** tienen también una responsabilidad en el campo de la educación y la formación, especialmente en la sociedad contemporánea, en la que el acceso a los instrumentos de formación y de comunicación está cada vez más extendido» [87].

213. **Los ámbitos educativos son diversos:** la escuela, la familia, los medios de comunicación, la catequesis, etc. Una buena **educación escolar** en la temprana

edad coloca semillas que pueden producir efectos a lo largo de toda una vida. Pero quiero destacar la importancia central de **la familia**, porque «es el ámbito donde la vida, don de Dios, puede ser acogida y protegida de manera adecuada contra los múltiples ataques a que está expuesta, y puede desarrollarse según las exigencias de un auténtico crecimiento humano. **Contra la llamada cultura de la muerte, la familia constituye la sede de la cultura de la vida**».149 En la familia se cultivan los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida, como por ejemplo el uso correcto de las cosas, el orden y la limpieza, el respeto al ecosistema local y la protección de todos los seres creados. La familia es el **lugar de la formación integral**, donde se desenvuelven los distintos aspectos, íntimamente relacionados entre sí, de la maduración personal. En la familia se aprende a pedir permiso sin avasallar, a decir «gracias» como expresión de una sentida valoración de las cosas que recibimos, a dominar la agresividad o la voracidad, y a pedir perdón cuando hacemos algún daño. Estos pequeños gestos de sincera cortesía ayudan a construir una cultura de la vida compartida y del respeto a lo que nos rodea.

Educación en valores y hábitos solidarios

151. [...] **La integración cultural, económica y política con los pueblos cercanos debería estar acompañada por un proceso educativo que promueva el valor del amor al vecino**, primer ejercicio indispensable para lograr una sana integración universal.

167. **La tarea educativa, el desarrollo de hábitos solidarios, la capacidad de pensar la vida humana más integralmente, la hondura espiritual, hacen falta para dar calidad a las relaciones humanas**, de tal modo que sea la misma sociedad la que reaccione ante sus inequidades, sus desviaciones, los abusos de los poderes económicos, tecnológicos, políticos o mediáticos.

187. [...] Lo que se necesita es que haya diversos cauces de expresión y de participación social. **La educación está al servicio de ese camino para que cada ser humano pueda ser artífice de su destino**. Aquí muestra su valor el principio de subsidiariedad, inseparable del principio de solidaridad.

215. En este contexto, «no debe descuidarse la **relación que hay entre una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente sano**».150 Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso. Al mismo tiempo, si se quiere conseguir cambios profundos, hay que tener presente que **los paradigmas de pensamiento realmente influyen en los comportamientos**. La educación será ineficaz y sus esfuerzos serán estériles si no procura también **difundir un nuevo paradigma acerca del ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza**. De otro modo, seguirá avanzando el paradigma consumista que se transmite por los medios de comunicación y a través de los eficaces engranajes del mercado.

Educación ambiental

210. La **educación ambiental ha ido ampliando sus objetivos**. Si al comienzo estaba muy centrada en la información científica y en la concientización y prevención de riesgos ambientales, ahora tiende a incluir una **crítica de los «mitos» de la modernidad basados en la razón instrumental** (individualismo, progreso indefinido, competencia, consumismo, mercado sin reglas) y también a **recuperar los distintos niveles del equilibrio ecológico**: el **interno** con uno mismo, el **solidario** con los demás, el **natural** con todos los seres vivos, el **espiritual** con Dios. La educación ambiental debería **disponernos a dar ese salto hacia el Misterio**, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo. Por otra parte, hay **educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica**, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión.

211. [...] **La educación en la responsabilidad ambiental puede alentar diversos comportamientos que tienen una incidencia directa e importante en el cuidado del ambiente**, como evitar el uso de material plástico y de papel, reducir el consumo de agua, separar los residuos, cocinar sólo lo que razonablemente se podrá comer, tratar con cuidado a los demás seres vivos, utilizar transporte público o compartir un mismo vehículo entre varias personas, plantar árboles, apagar las luces innecesarias. Todo esto es **parte de una generosa y digna creatividad**, que muestra lo mejor del ser humano. El hecho de reutilizar algo en lugar de desecharlo rápidamente, a partir de profundas motivaciones, puede ser un acto de amor que exprese nuestra propia dignidad.

212. **No hay que pensar que esos esfuerzos no van a cambiar el mundo**. Esas acciones derraman un bien en la sociedad que siempre produce frutos más allá de lo que se pueda constatar, porque provocan en el seno de esta tierra un bien que siempre tiende a difundirse, a veces invisiblemente. Además, **el desarrollo de estos comportamientos nos devuelve el sentimiento de la propia dignidad**, nos **lleva a una mayor profundidad vital**, nos permite experimentar que vale la pena pasar por este mundo.

Servicios públicos

28. El **agua potable** y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos. Las fuentes de agua dulce abastecen a sectores sanitarios, agropecuarios e industriales. La provisión de agua permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares **la demanda supera a la oferta sostenible**, con graves consecuencias a corto y largo término. [...]

30. [...] En realidad, el acceso al agua potable y segura es un **derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las**

personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable. **Esa deuda se salda en parte con más aportes económicos para proveer de agua limpia y saneamiento a los pueblos más pobres.** [...]

Medios de comunicación

205. En este mundo globalizado «los medios de comunicación **pueden ayudar a que nos sintamos más cercanos los unos de los otros**, a que percibamos un renovado **sentido de unidad de la familia humana que nos impulse a la solidaridad y al compromiso serio por una vida más digna para todos.** [...] Pueden ayudarnos en esta tarea, especialmente hoy, cuando las redes de la comunicación humana han alcanzado niveles de desarrollo inauditos. En particular, internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos; y esto es algo bueno, es un don de Dios» [199]. Pero es necesario **verificar constantemente que las actuales formas de comunicación nos orienten efectivamente al encuentro generoso, a la búsqueda sincera de la verdad íntegra, al servicio, a la cercanía con los últimos, a la tarea de construir el bien común** [...].

Empleo y trabajo

162. El gran tema es el trabajo. Lo verdaderamente popular —porque promueve el bien del pueblo— es asegurar a todos, la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. **Esa es la mejor ayuda para un pobre**, el mejor camino hacia una existencia digna... que «ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre **permitirles una vida digna a través del trabajo**» [136]. En una sociedad realmente desarrollada **el trabajo es una dimensión irrenunciable de la vida social**, ya que no sólo es un modo de **ganarse el pan**, sino también un cauce para el **crecimiento personal**, para establecer **relaciones sanas**, para expresarse a sí mismo, para compartir dones, para sentirse **corresponsable en el perfeccionamiento del mundo**, y en definitiva para vivir como pueblo.

124. **En cualquier planteo sobre una ecología integral**, que no excluya al ser humano, **es indispensable incorporar el valor del trabajo**, tan sabiamente desarrollado por san Juan Pablo II en su encíclica *Laborem exercens*. [...]

125. Si intentamos pensar cuáles son las relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo rodea, emerge la **necesidad de una correcta concepción del trabajo** porque, si hablamos sobre la relación del ser humano con las cosas, aparece la pregunta por el **sentido y la finalidad de la acción humana sobre la realidad**. No hablamos sólo del trabajo manual o del trabajo con la tierra, sino de cualquier actividad que implique alguna transformación de lo existente, desde la

elaboración de un informe social hasta el diseño de un desarrollo tecnológico. **Cualquier forma de trabajo tiene detrás una idea sobre la relación que el ser humano puede o debe establecer con lo otro de sí. [...]**

127. [...] Conviene recordar siempre que el ser humano es «capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual». **El trabajo debería ser el ámbito de este múltiple desarrollo personal**, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración. Por eso, en la actual realidad social mundial, más allá de los intereses limitados de las empresas y de una cuestionable racionalidad económica, **es necesario que «se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos».**

128. **Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación.** No debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal. En este sentido, **ayudar a los pobres** con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. **El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo.** (129)

Hábitat

147. Para que pueda hablarse de un auténtico desarrollo, habrá que asegurar que se produzca **una mejora integral en la calidad de vida humana**, y esto **implica analizar el espacio donde transcurre la existencia de las personas.** Los escenarios que nos rodean influyen en nuestro modo de ver la vida, de sentir y de actuar. A la vez, en nuestra habitación, en nuestra casa, en nuestro lugar de trabajo y en nuestro barrio, **usamos el ambiente para expresar nuestra identidad.** Nos esforzamos para adaptarnos al medio y, cuando un ambiente es desordenado, caótico o cargado de contaminación visual y acústica, **el exceso de estímulos nos desafía a intentar configurar una identidad integrada y feliz.**

148. **Es admirable la creatividad y la generosidad de personas y grupos que son capaces de revertir los límites del ambiente,** modificando los efectos adversos de los condicionamientos y aprendiendo a orientar su vida en medio del desorden y la precariedad. Por ejemplo, en algunos lugares, donde las fachadas de los edificios están muy deterioradas, hay personas que cuidan con mucha dignidad el interior de sus viviendas, o se sienten cómodas por la cordialidad y la amistad de la gente. **La vida social positiva y benéfica de los habitantes derrama luz sobre un ambiente aparentemente desfavorable.** A veces es encomiable la ecología humana que pueden desarrollar los pobres en medio de tantas limitaciones. **La sensación de asfixia producida por la aglomeración en residencias y espacios con alta densidad poblacional se contrarresta si se desarrollan relaciones humanas cercanas y cálidas,** si se crean comunidades, si los límites del ambiente

se compensan en el interior de cada persona, que se siente contenida por una red de comunión y de pertenencia. De ese modo, cualquier lugar deja de ser un infierno y se convierte en el contexto de una vida digna.

149. [...] Muchas personas en estas condiciones son capaces de tejer lazos de pertenencia y de convivencia que **convierten el hacinamiento en una experiencia comunitaria** donde se rompen las paredes del yo y se superan las barreras del egoísmo. Esta experiencia de salvación comunitaria es lo que suele provocar reacciones creativas para mejorar un edificio o un barrio.

150. Dada **la interrelación entre el espacio y la conducta humana**, quienes **diseñan** edificios, barrios, espacios públicos y ciudades **necesitan del aporte de diversas disciplinas** que permitan entender los procesos, el simbolismo y los comportamientos de las personas. No basta la búsqueda de la belleza en el diseño, porque **más valioso todavía es el servicio a otra belleza: la calidad de vida de las personas, su adaptación al ambiente, el encuentro y la ayuda mutua**. También por eso es tan importante que las perspectivas de los pobladores siempre completen el análisis del planeamiento urbano.

151. Hace falta **cuidar los lugares comunes**, los marcos visuales y los hitos urbanos que **acrecientan nuestro sentido de pertenencia**, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de «estar en casa» dentro de la ciudad que nos contiene y nos une. Es importante **que las diferentes partes de una ciudad estén bien integradas** y que los habitantes puedan tener una visión de conjunto, en lugar de encerrarse en un barrio privándose de vivir la ciudad entera como un espacio propio compartido con los demás. Toda intervención en el paisaje urbano o rural debería considerar cómo **los distintos elementos del lugar conforman un todo que es percibido por los habitantes como un cuadro coherente con su riqueza de significados**. Así los otros dejan de ser extraños, y se los puede sentir como parte de un «nosotros» que construimos juntos. Por esta misma razón, tanto en el ambiente urbano como en el rural, **conviene preservar algunos lugares donde se eviten intervenciones humanas que los modifiquen constantemente**.

152. [...] Si en un lugar ya se han desarrollado conglomerados caóticos de casas precarias, **se trata sobre todo de urbanizar esos barrios, no de erradicar y expulsar**. Cuando los pobres viven en suburbios contaminados o en conglomerados peligrosos, **«en el caso que se deba proceder a su traslado, y para no añadir más sufrimiento al que ya padecen, es necesario proporcionar una información adecuada y previa, ofrecer alternativas de alojamientos dignos e implicar directamente a los interesados»**. Al mismo tiempo, la creatividad debería llevar a **integrar los barrios precarios en una ciudad acogedora**: «¡Qué hermosas son las ciudades que superan la desconfianza enfermiza e integran a los diferentes, y que hacen de esa integración un nuevo factor de desarrollo! ¡Qué lindas son las ciudades que, aun en su diseño arquitectónico, están llenas de

espacios que conectan, relacionan, favorecen el reconocimiento del otro!».¹¹⁹

Transporte

153. **La calidad de vida en las ciudades tiene mucho que ver con el transporte**, que suele ser causa de grandes sufrimientos para los habitantes. En las ciudades circulan muchos automóviles utilizados por una o dos personas, con lo cual el tránsito se hace complicado, el nivel de contaminación es alto, se consumen cantidades enormes de energía no renovable y se vuelve necesaria la construcción de más autopistas y lugares de estacionamiento que perjudican la trama urbana. Muchos especialistas coinciden en la **necesidad de priorizar el transporte público**. Pero algunas medidas necesarias difícilmente serán pacíficamente aceptadas por la sociedad sin una **mejora sustancial de ese transporte**, que en muchas ciudades significa un trato indigno a las personas debido a la aglomeración, a la incomodidad o a la baja frecuencia de los servicios y a la inseguridad.

ECONOMICO

Migrantes

38. [...] Por consiguiente, también «hay que reafirmar el **derecho a no emigrar**, es decir, a tener las condiciones para permanecer en la propia tierra» [39].

39. [...] **Los migrantes** no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. Por lo tanto, deben ser «protagonistas de su propio rescate» [41].

129. [...] Es verdad que lo ideal sería **evitar las migraciones innecesarias** y para ello el camino es crear en los países de origen la posibilidad efectiva de vivir y de crecer con dignidad, de manera que se puedan encontrar allí mismo las condiciones para el propio desarrollo integral... Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: **acoger, proteger, promover e integrar...** para construir ciudades y países que, al tiempo que conservan sus respectivas identidades culturales y religiosas, estén abiertos a las diferencias y sepan cómo valorarlas en nombre de la fraternidad humana»

Más allá de las necesidades básicas

110. [...] Una sociedad humana y fraterna es capaz de preocuparse para garantizar de modo eficiente y estable que todos sean acompañados en el recorrido de sus vidas, no sólo para **asegurar** sus **necesidades básicas**, sino para que puedan **dar lo mejor** de sí, aunque su rendimiento no sea el mejor, aunque vayan lento, aunque su eficiencia sea poco destacada.

Función social de la propiedad privada

119. En los primeros siglos de la fe cristiana, varios sabios desarrollaron un sentido universal en su reflexión sobre el **destino común de los bienes creados** [91]. Esto llevaba a pensar que si alguien no tiene lo suficiente para vivir con dignidad se debe a que otro se lo está quedando. [...]

120. Vuelvo a hacer mías y a proponer a todos, unas palabras de san Juan Pablo II cuya contundencia quizás no ha sido advertida: «Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno» [94]. En esta línea recuerdo que «la tradición cristiana nunca reconoció como absoluto o intocable el derecho a la propiedad privada y subrayó la **función social de cualquier forma de propiedad privada**». [95] El principio del uso común de los bienes creados para todos es el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social» [96], es un derecho natural, originario y prioritario [97]. Todos los demás derechos sobre los bienes necesarios para la realización integral de las personas, incluidos el de la propiedad privada y cualquier otro, «no deben estorbar, antes al contrario, facilitar su realización», como afirmaba san Pablo VI [98]. El **derecho a la propiedad privada** sólo puede ser considerado como un derecho natural secundario y derivado del principio del destino universal de los bienes creados, y esto tiene consecuencias muy concretas que deben reflejarse en el funcionamiento de la sociedad. (final del No. 123)

124. La convicción del **destino común de los bienes** de la tierra hoy **requiere que se aplique también a los países, a sus territorios y a sus posibilidades**. Si lo miramos no sólo desde la legitimidad de la propiedad privada y de los derechos de los ciudadanos de una determinada nación, sino también desde el primer principio del destino común de los bienes, entonces podemos decir que cada país es asimismo del extranjero, en cuanto los bienes de un territorio no deben ser negados a una persona necesitada que provenga de otro lugar. Porque, como enseñaron los Obispos de los Estados Unidos, hay derechos fundamentales que «preceden a cualquier sociedad porque manan de la dignidad otorgada a cada persona en cuanto creada por Dios» [104].

93. Hoy creyentes y no creyentes estamos de acuerdo en que la tierra es esencialmente una herencia común, cuyos frutos deben beneficiar a todos. Para los creyentes, esto se convierte en una cuestión de fidelidad al Creador, porque Dios creó el mundo para todos. Por consiguiente, **todo planteo ecológico debe incorporar una perspectiva social** que tenga en cuenta los derechos fundamentales de los más postergados. El principio de la **subordinación de la propiedad privada al destino universal de los bienes** y, por tanto, el derecho universal a su uso es una «regla de oro» del comportamiento social y el «primer principio de todo el ordenamiento ético-social».71 [...]

El desarrollo y los derechos integrales

122. El **desarrollo** no **debe** orientarse a la acumulación creciente de unos pocos, sino que tiene que **asegurar «los derechos humanos, personales y sociales, económicos y políticos, incluidos los derechos de las Naciones y de los pueblos»** [99]. El derecho de algunos a la libertad de empresa o de mercado no puede estar por encima de los derechos de los pueblos, ni de la dignidad de los pobres, ni tampoco del respeto al medio ambiente, puesto que «quien se apropia algo es sólo para administrarlo en bien de todos» [100]

Finalidad de las capacidades creativas y tecnológicas

123. Es verdad que la actividad de los empresarios «es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos» [101]. Dios nos promueve, espera que desarrollemos las capacidades que nos dio y llenó el universo de potencialidades. En sus designios cada hombre está llamado a promover su propio progreso [102], y esto incluye **fomentar las capacidades económicas y tecnológicas** para hacer crecer los bienes y aumentar la riqueza. Pero en todo caso estas capacidades de los empresarios, que son un don de Dios, tendrían que orientarse claramente al desarrollo de las demás personas y a la superación de la miseria, especialmente a través de la **creación de fuentes de trabajo diversificadas**. Siempre, junto al derecho de propiedad privada, está el más importante y anterior principio de la subordinación de toda propiedad privada al destino universal de los bienes de la tierra y, por tanto, el derecho de todos a su uso [103].

161. [...] Por una parte, **la superación de la inequidad supone el desarrollo económico**, aprovechando las posibilidades de cada región y asegurando así una equidad sustentable [134]. Por otra parte, «los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras» [135].

168. [...] Por una parte, es imperiosa una política económica activa orientada a «promover una **economía que favorezca la diversidad productiva y la creatividad empresarial**» [140], para que sea posible acrecentar los puestos de trabajo en lugar de reducirlos.

179 [...] De esa manera, una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede «abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener **la creatividad humana y su sueño de progreso**, sino **orientar esa energía con cauces nuevos**» [164].

Estilos de vida y consumo responsable

206. Un **cambio en los estilos de vida** podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Es lo que ocurre cuando los movimientos de consumidores logran que dejen de adquirirse ciertos productos y así se vuelven efectivos para modificar el comportamiento de las empresas,

forzándolas a considerar el impacto ambiental y los patrones de producción. Es un hecho que, cuando los hábitos de la sociedad afectan el rédito de las empresas, estas se ven presionadas a producir de otra manera. Ello nos recuerda la **responsabilidad social de los consumidores**. «Comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico».146 Por eso, hoy «el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros».147

ECONOMÍA GLOBAL O INTERNACIONAL

El desarrollo de los países de proveniencia y las migraciones

125. Esto supone además **otra manera de entender las relaciones y el intercambio entre países**. Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país. También mi nación es corresponsable de su desarrollo, aunque pueda cumplir esta responsabilidad de diversas maneras: **acogiéndolo** de manera generosa cuando lo necesite imperiosamente, **promoviéndolo en su propia tierra, no usufructuando ni vaciando de recursos naturales** a países enteros **propiciando sistemas corruptos** que impiden el desarrollo digno de los pueblos.

132. [...] y, al mismo tiempo, **favorecer el desarrollo de los países de proveniencia**, con políticas solidarias, que no sometan las ayudas a estrategias y prácticas ideológicas ajenas o contrarias a las culturas de los pueblos a las que van dirigidas» [114].

138. [...] Esto finalmente beneficiará a todo el planeta, porque «**la ayuda al desarrollo de los países pobres**» implica «creación de riqueza para todos» [121]. Desde el punto de vista del desarrollo integral, esto supone que se conceda «también una voz eficaz en las decisiones comunes a las naciones más pobres» [122] y que se procure «**incentivar el acceso al mercado internacional de los países marcados por la pobreza y el subdesarrollo**» [123].

Armonización entre lo local y lo global

142. Cabe recordar que «**entre la globalización y la localización también se produce una tensión**. Hace falta prestar atención a lo global para no caer en una mezquindad cotidiana. Al mismo tiempo, no conviene perder de vista lo local, que nos hace caminar con los pies sobre la tierra. Hay que **mirar lo global**, que nos rescata de la mezquindad casera. Simultáneamente, hay que **asumir con cordialidad lo local**, porque tiene algo que lo global no posee: ser levadura, enriquecer, poner en marcha mecanismos de subsidiaridad. Por lo tanto, la fraternidad universal y la amistad social dentro de cada sociedad son dos polos inseparables y coesenciales. Separarlos lleva a una deformación y a una polarización dañina.

Necesidad de una nueva organización mundial

165. [...] Esto hace ver que es necesario fomentar no únicamente una mística de la fraternidad sino al mismo tiempo una **organización mundial más eficiente** para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres. Esto a su vez implica que **no hay una sola salida posible**, una única metodología aceptable, una receta económica que pueda ser aplicada igualmente por todos, y supone que aun la ciencia más rigurosa pueda proponer caminos diferentes.

Reorientación y fines del crecimiento tecnológico y económico

22. [...] En cambio, el sistema industrial, al final del ciclo de producción y de consumo, no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y desechos. Todavía no se ha logrado adoptar un **modelo circular de producción** que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte [...]

109. [...] y no se elaboran con suficiente celeridad instituciones económicas y cauces sociales que permitan a los más pobres acceder de manera regular a los recursos básicos. No se termina de advertir cuáles son las raíces más profundas de los actuales desajustes, que tienen que ver con **la orientación, los fines, el sentido y el contexto social del crecimiento tecnológico y económico.**

138. **La ecología** estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan. También exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para **poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo.** No está de más insistir en que **todo está conectado.** El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. [...]

141. Por otra parte, el crecimiento económico tiende a producir automatismos y a homogeneizar, en orden a simplificar procedimientos y a reducir costos. Por eso **es necesaria una ecología económica,** capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia. Porque «**la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de desarrollo** y no podrá considerarse en forma aislada». Pero al mismo tiempo se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada más integral e integradora. Hoy el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humanos, familiares, laborales, urbanos, y de la relación de cada persona consigo misma, que genera un determinado modo de relacionarse con los demás y con el ambiente. Hay una

interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que «el todo es superior a la parte».

194. Para que surjan nuevos modelos de progreso, necesitamos «**cambiar el modelo de desarrollo global**»,¹³⁶ lo cual implica reflexionar responsablemente «sobre el **sentido de la economía y su finalidad**, para corregir sus disfunciones y distorsiones».137 No basta conciliar, en un término medio, el cuidado de la naturaleza con la renta financiera, o la preservación del ambiente con el progreso. En este tema los términos medios son sólo una pequeña demora en el derrumbe. Simplemente se trata de **redefinir el progreso**. Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso. [...]

Diversificación productiva para la sostenibilidad

129. Para que siga siendo posible dar empleo, es imperioso promover una economía que favorezca la **diversidad productiva y la creatividad empresarial**. Por ejemplo, hay una gran variedad de sistemas alimentarios campesinos y de pequeña escala que sigue alimentando a la mayor parte de la población mundial, utilizando una baja proporción del territorio y del agua, y produciendo menos residuos, sea en pequeñas parcelas agrícolas, huertas, caza y recolección silvestre o pesca artesanal. [...] Para que haya una libertad económica de la que todos efectivamente se beneficien, a veces puede ser necesario **poner límites a quienes tienen mayores recursos y poder financiero**. [...] La actividad empresarial, que es una noble vocación orientada a producir riqueza y a mejorar el mundo para todos, puede ser una manera muy fecunda de promover la región donde instala sus emprendimientos, sobre todo si entiende que la creación de puestos de trabajo es parte ineludible de su servicio al bien común.

192. Por ejemplo, un camino de desarrollo productivo más creativo y mejor orientado podría corregir el hecho de que haya una inversión tecnológica excesiva para el consumo y poca para resolver problemas pendientes de la humanidad; podría generar formas inteligentes y rentables de reutilización, refuncionalización y reciclado; podría mejorar la eficiencia energética de las ciudades. La **diversificación productiva da amplísimas posibilidades a la inteligencia humana** para crear e innovar, a la vez que protege el ambiente y crea más fuentes de trabajo. Esta sería una creatividad capaz de hacer florecer nuevamente la nobleza del ser humano, porque **es más digno usar la inteligencia, con audacia y responsabilidad**, para encontrar formas de desarrollo sostenible y equitativo, en el marco de una noción más amplia de lo que es la calidad de vida.

Uso sostenible del patrimonio natural

5. [...] Toda pretensión de cuidar y mejorar el mundo supone **cambios profundos en «los estilos de vida, los modelos de producción y de consumo**, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad» [...]

6. Mi predecesor Benedicto XVI renovó la invitación a **«eliminar las causas estructurales de las disfunciones de la economía mundial** y corregir los modelos de crecimiento que parecen incapaces de garantizar el respeto del medio ambiente».10 [...]

131. Quiero recoger aquí la equilibrada posición de san Juan Pablo II, quien resaltaba los beneficios de los adelantos científicos y tecnológicos, que «manifiestan cuán noble es la vocación del hombre a participar responsablemente en la acción creadora de Dios», pero al mismo tiempo recordaba que **«toda intervención en un área del ecosistema debe considerar sus consecuencias en otras áreas»**. Expresaba que la Iglesia valora el aporte «del estudio y de las aplicaciones de la **biología molecular**, completada con otras disciplinas, como la genética, y su aplicación tecnológica en la agricultura y en la industria», aunque también decía que esto **no debe dar lugar a una «indiscriminada manipulación genética»** que ignore los efectos negativos de estas intervenciones. **No es posible frenar la creatividad humana**. Si no se puede prohibir a un artista el despliegue de su capacidad creadora, tampoco se puede inhabilitar a quienes tienen especiales dones para el desarrollo científico y tecnológico, cuyas capacidades han sido donadas por Dios para el servicio a los demás. **Al mismo tiempo, no pueden dejar de replantearse los objetivos, los efectos, el contexto y los límites éticos de esa actividad humana** que es una forma de poder con altos riesgos.

190. En este contexto, siempre hay que recordar que **«la protección ambiental no puede asegurarse sólo en base al cálculo financiero de costos y beneficios**. El ambiente es uno de esos bienes que los mecanismos del mercado no son capaces de defender o de promover adecuadamente».134 [...] pero no se considera seriamente el **valor real de las cosas, su significado para las personas y las culturas, los intereses y necesidades de los pobres**.

195. [...] Sólo podría considerarse ético un comportamiento en el cual **«los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente** y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones».138

Desacelerar el crecimiento

191. [...] Pero tenemos que convencernos de que **desacelerar un determinado ritmo de producción y de consumo** puede dar lugar a otro modo de progreso y desarrollo. Los esfuerzos para un **uso sostenible de los recursos naturales** no son un gasto inútil, sino una inversión que podrá ofrecer otros beneficios económicos a medio plazo. Si no tenemos estrechez de miras, podemos descubrir que la **diversificación de una producción más innovativa y con menor impacto ambiental, puede ser muy rentable**. Se trata de abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino **orientar esa energía con cauces nuevos**.

193. [...] Por eso ha llegado la hora de aceptar cierto decrecimiento en algunas partes del mundo aportando recursos para que se pueda crecer sanamente en otras partes. Decía Benedicto XVI que «es necesario que las sociedades tecnológicamente avanzadas estén dispuestas a **favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso**».135

195. [...] Sólo podría considerarse ético un comportamiento en el cual «los costes económicos y sociales que se derivan del uso de los recursos ambientales comunes se reconozcan de manera transparente y sean sufragados totalmente por aquellos que se benefician, y no por otros o por las futuras generaciones».138

AMBIENTAL

El Cuidado de la casa común

17. **Cuidar el mundo** que nos rodea y contiene **es cuidarnos a nosotros mismos**. Pero necesitamos **constituirmos en un “nosotros” que habita la casa común**.

117. Cuando hablamos de cuidar la casa común que es el planeta, acudimos a ese mínimo de **conciencia universal y de preocupación por el cuidado mutuo** que todavía puede quedar en las personas. Porque si alguien tiene agua de sobra, y sin embargo la cuida pensando en la humanidad, es porque ha logrado una **altura moral que le permite trascenderse** a sí mismo y a su grupo de pertenencia. ¡Eso es maravillosamente humano!

1. Laudato si', mi' Signore» – «Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que **nuestra casa común es también como una hermana**, con la cual compartimos la existencia, y **como una madre bella que nos acoge entre sus brazos**: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba».1

Creciente sensibilidad y agradecimiento a los cuidadores de la casa común

13. [...] Deseo reconocer, alentar y **dar las gracias a todos los que**, en los más variados sectores de la actividad humana, **están trabajando para garantizar la protección de la casa que compartimos**. Merecen una gratitud especial quienes luchan con vigor para resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo.

19. Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una **creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza**, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta.

38. [...] Es loable la tarea de **organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil** que sensibilizan a las poblaciones y cooperan críticamente, también **utilizando legítimos mecanismos de presión**, para que cada gobierno cumpla con su propio e indelegable deber de preservar el ambiente y los recursos naturales de su país, sin venderse a intereses espurios locales o internacionales.

Funcionamiento de los ecosistemas naturales

22. [...] Nos cuesta reconocer que **el funcionamiento de los ecosistemas naturales** es ejemplar: las plantas sintetizan nutrientes que alimentan a los herbívoros; estos a su vez alimentan a los seres carnívoros, que proporcionan importantes cantidades de residuos orgánicos, los cuales dan lugar a una nueva generación de vegetales. [...]

23. **El clima** es un bien común, de todos y para todos. A nivel global, **es un sistema complejo relacionado con muchas condiciones esenciales para la vida humana**. [...]

32. [...] **La pérdida de selvas y bosques** implica al mismo tiempo la **pérdida de especies** que podrían significar en el futuro recursos sumamente importantes, no sólo para la alimentación, sino también para la curación de enfermedades y **para múltiples servicios**. Las diversas especies contienen genes que pueden ser recursos claves para resolver en el futuro alguna necesidad humana o para regular algún problema ambiental.

34. [...] Pero **para el buen funcionamiento de los ecosistemas** también son necesarios los hongos, las algas, los gusanos, los insectos, los reptiles y la innumerable variedad de microorganismos. **Algunas especies poco numerosas**, que suelen pasar desapercibidas, **juegan un rol crítico fundamental para estabilizar el equilibrio de un lugar**. [...]

Mitigación de los impactos negativos de los emprendimientos.

35. Cuando se analiza el **impacto ambiental de algún emprendimiento**, se suele atender a los efectos en el suelo, en el agua y en el aire, pero no siempre se incluye un estudio cuidadoso sobre el impacto en la biodiversidad, como si la pérdida de algunas especies o de grupos animales o vegetales fuera algo de poca relevancia. [...] Existen alternativas que al menos mitigan el impacto de estas obras, como la **creación de corredores biológicos**, pero en pocos países se advierte este cuidado y esta previsión. [...]

39. El **reemplazo de la flora silvestre por áreas forestadas** con árboles, que generalmente son monocultivos, tampoco suele ser objeto de un adecuado análisis. Porque puede afectar gravemente a una biodiversidad que no es albergada por las nuevas especies que se implantan. También **los humedales**, que son transformados en terreno de cultivo, pierden la enorme biodiversidad que acogían.

En algunas zonas costeras, es preocupante la desaparición de los ecosistemas constituidos por **manglares**.

140. Debido a la cantidad y variedad de elementos a tener en cuenta, **a la hora de determinar el impacto ambiental de un emprendimiento** concreto, se vuelve indispensable **dar a los investigadores un lugar preponderante** y facilitar su interacción, con amplia libertad académica. [...]

Preservación de ecosistemas estratégicos

37. Algunos países han avanzado en **la preservación eficaz de ciertos lugares y zonas –en la tierra y en los océanos–** donde se prohíbe toda intervención humana que pueda modificar su fisonomía o alterar su constitución original. En el cuidado de la biodiversidad, los especialistas insisten en la necesidad de poner **especial atención a las zonas más ricas en variedad de especies, en especies endémicas**, poco frecuentes o con menor grado de protección efectiva. Hay lugares que requieren un cuidado particular por su enorme importancia para el ecosistema mundial, o que constituyen importantes reservas de agua y así aseguran otras formas de vida.

38. Mencionemos, por ejemplo, esos **pulmones del planeta** repletos de biodiversidad que son la **Amazonia** y la **cuenca fluvial del Congo**, o los grandes acuíferos y los glaciares. No se ignora la importancia de esos lugares para la totalidad del planeta y para el futuro de la humanidad. Los ecosistemas de las selvas tropicales tienen una **biodiversidad con una enorme complejidad, casi imposible de reconocer integralmente**. [...]

40. **Los océanos** no sólo contienen la mayor parte del agua del planeta, sino también la mayor parte de la vasta variedad de seres vivientes, muchos de ellos todavía desconocidos para nosotros y amenazados por diversas causas. Por otra parte, la vida en **los ríos, lagos, mares y océanos**, que alimenta a gran parte de la población mundial, se ve afectada por el descontrol en la extracción de los recursos pesqueros, que provoca disminuciones drásticas de algunas especies. [...]

41. Adentrándonos en los mares tropicales y subtropicales, encontramos las **barreras de coral**, que equivalen a las grandes selvas de la tierra, porque hospedan aproximadamente un millón de especies, incluyendo peces, cangrejos, moluscos, esponjas, algas, etc. Muchas de las barreras de coral del mundo hoy ya son estériles o están en un continuo estado de declinación [...]

49. [...] Pero hoy no podemos dejar de reconocer que **un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social**, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para **escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres**.

139. Cuando se habla de «**medio ambiente**», se indica particularmente **una relación, la que existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita**. Esto nos

impide entender la naturaleza como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados. Las razones por las cuales un lugar se contamina exigen un **análisis del funcionamiento de la sociedad, de su economía, de su comportamiento, de sus maneras de entender la realidad**. Dada la magnitud de los cambios, ya no es posible encontrar una respuesta específica e independiente para cada parte del problema. Es fundamental **buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales**. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino **una sola y compleja crisis socio-ambiental**. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza.

Beneficios y servicios ambientales

140. Debido a la cantidad y variedad de elementos a tener en cuenta, **a la hora de determinar el impacto ambiental de un emprendimiento** concreto, se vuelve indispensable **dar a los investigadores un lugar preponderante** y facilitar su interacción, con amplia libertad académica. Esta investigación constante debería permitir reconocer también cómo las distintas criaturas se relacionan conformando esas **unidades mayores que hoy llamamos «ecosistemas»**. No los tenemos en cuenta sólo para determinar cuál es su uso racional, sino porque **poseen un valor intrínseco** independiente de ese uso. Así como **cada organismo es bueno y admirable** en sí mismo por ser una criatura de Dios, **lo mismo ocurre con el conjunto armonioso de organismos** en un espacio determinado, funcionando como un sistema. Aunque no tengamos conciencia de ello, dependemos de ese conjunto para nuestra propia existencia. Cabe recordar que los ecosistemas intervienen en el secuestro de dióxido de carbono, en la purificación del agua, en el control de enfermedades y plagas, en la formación del suelo, en la descomposición de residuos y en muchísimos otros servicios que olvidamos o ignoramos. Cuando advierten esto, muchas personas vuelven a tomar conciencia de que vivimos y actuamos a partir de una realidad que nos ha sido previamente regalada, que es anterior a nuestras capacidades y a nuestra existencia. Por eso, cuando se habla de **«uso sostenible»**, siempre hay que incorporar una consideración sobre la **capacidad de regeneración de cada ecosistema** en sus diversas áreas y aspectos.

CULTURAL

51. Algunos países exitosos desde el punto de vista económico son presentados como modelos culturales para los países poco desarrollados, en lugar de **procurar que cada uno crezca con su estilo propio**, para que desarrolle sus capacidades **de innovar desde los valores de su cultura**.

Sentido de pertenencia, identidad cultural y cuidado de lo propio

53. [...] Una tierra será fecunda, un pueblo dará fruto, y podrá engendrar el día de mañana sólo en la medida que genere **relaciones de pertenencia** entre sus miembros, que cree lazos de **integración entre las generaciones y las distintas comunidades que la conforman**; y también en la medida que rompa los círculos que aturden los sentidos alejándonos cada vez más los unos de los otros» [50].

143. [...] Así como **no hay diálogo con el otro sin identidad personal**, del mismo modo no hay **apertura entre pueblos sino desde el amor a la tierra, al pueblo, a los propios rasgos culturales...** Sólo es posible acoger al diferente y percibir su aporte original si estoy afianzado en mi pueblo con su cultura. Cada uno ama y cuida con especial responsabilidad su tierra y se preocupa por su país... **También el bien del universo requiere que cada uno proteja y ame su propia tierra.** De lo contrario, las consecuencias del desastre de un país terminarán afectando a todo el planeta. Esto se fundamenta en el sentido positivo que tiene el derecho de propiedad: **cuido y cultivo algo que poseo, de manera que pueda ser un aporte al bien de todos.**

144. Además, este es un presupuesto de los intercambios sanos y enriquecedores. El trasfondo de la experiencia de la vida en un lugar y en una cultura determinada es lo que **capacita** a alguien **para percibir aspectos de la realidad** que quienes no tienen esa experiencia **no son capaces de percibir tan fácilmente** [...]

145. **Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar**, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. [...]

158. [...] La palabra pueblo tiene algo más que no se puede explicar de manera lógica. **Ser parte de un pueblo es formar parte de una identidad común**, hecha de lazos sociales y culturales. Y esto no es algo automático, sino todo lo contrario: es un proceso lento, difícil... hacia un proyecto común» [132].

Migración, diálogo y enriquecimiento intercultural

133. La llegada de personas diferentes, que proceden de un contexto vital y cultural distinto, se convierte en un don, porque **«las historias de los migrantes también son historias de encuentro entre personas y entre culturas:** para las comunidades y las sociedades a las que llegan son una oportunidad de enriquecimiento y de desarrollo humano integral de todos» [115].

134. [...] **Las culturas** diversas, que han gestado su riqueza a lo largo de siglos, **deben ser preservadas** para no empobrecer este mundo. Esto sin dejar de estimularlas para **que pueda brotar algo nuevo de sí mismas en el encuentro con otras realidades...** Para ello «tenemos necesidad de comunicarnos, de descubrir las riquezas de cada uno, de valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos. Se necesita un **diálogo**

paciente y confiado, para que las personas, las familias y las comunidades puedan transmitir los valores de su propia cultura y acoger lo que hay de bueno en la experiencia de los demás» [117].

135. [...] **Los inmigrantes**, si se los ayuda a integrarse, **son una bendición, una riqueza y un nuevo don que invita a una sociedad a crecer»** [118].

137. La ayuda mutua entre países en realidad termina beneficiando a todos. **Un país que progresa desde su original sustrato cultural es un tesoro para toda la humanidad.** Necesitamos desarrollar esta consciencia de que hoy o nos salvamos todos o no se salva nadie... **Si nos preocupa la desaparición de algunas especies**, debería obsesionarnos que en cualquier lugar haya personas y pueblos que no desarrollen su potencial y su belleza propia a causa de la pobreza o de otros límites estructurales. Porque eso termina empobreciéndonos a todos.

146. [...] Pero **no es posible ser sanamente local sin una sincera y amable apertura a lo universal**, sin dejarse interpelar por lo que sucede en otras partes, sin dejarse enriquecer por otras culturas o sin solidarizarse con los dramas de los demás pueblos... Porque en realidad toda cultura sana es abierta y acogedora por naturaleza, de tal modo que «una cultura sin valores universales no es una verdadera cultura» [127].

147. Reconozcamos que una persona, mientras menos amplitud tenga en su mente y en su corazón, menos podrá interpretar la realidad cercana donde está inmersa. **Sin la relación y el contraste con quien es diferente, es difícil percibirse clara y completamente a sí mismo y a la propia tierra**, ya que las demás culturas no son enemigos de los que hay que preservarse, sino que son reflejos distintos de la riqueza inagotable de la vida humana. Mirándose a sí mismo con el punto de referencia del otro, de lo diverso, **cada uno puede reconocer mejor las peculiaridades de su persona y de su cultura**: sus riquezas, sus posibilidades y sus límites. **La experiencia que se realiza en un lugar debe ser desarrollada “en contraste” y “en sintonía” con las experiencias de otros** que viven en contextos culturales diferentes [128].

148. [...] «**la propia identidad cultural se arraiga y se enriquece en el diálogo con los diferentes** y la auténtica preservación no es un aislamiento empobrecedor» [129]. El mundo crece y se llena de **nueva belleza gracias a sucesivas síntesis que se producen entre culturas abiertas**, fuera de toda imposición cultural.

150. Este enfoque, en definitiva, reclama la aceptación gozosa de que **ningún pueblo, cultura o persona puede obtener todo de sí**. Los otros son constitutivamente necesarios para la construcción de una vida plena. **La conciencia del límite o de la parcialidad**, lejos de ser una amenaza, se vuelve **la clave desde la que soñar y elaborar un proyecto común**. Porque «el hombre es el ser fronterizo que no tiene ninguna frontera»

199. [...] **El diálogo entre las generaciones**, el diálogo **en el pueblo**, porque todos somos pueblo, la capacidad de dar y recibir, permaneciendo abiertos a la verdad. **Un país crece cuando sus diversas riquezas culturales dialogan de manera constructiva:** la cultura popular, la universitaria, la juvenil, la artística, la tecnológica, la cultura económica, la cultura de la familia y de los medios de comunicación» [196].

216. [...] Entonces, hablar de “**cultura del encuentro**” significa que como pueblo nos apasiona intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. Esto **se ha convertido en deseo y en estilo de vida.** [...]

218. Esto implica el hábito de **reconocer al otro el derecho de ser él mismo y de ser diferente.** A partir de ese reconocimiento hecho cultura se vuelve posible la gestación de un pacto social. [...]

219. [...] Por consiguiente, un pacto social realista e inclusivo debe ser también un “**pacto cultural**”, **que respete y asuma las diversas cosmovisiones, culturas o estilos de vida** que coexisten en la sociedad.

El don de la amabilidad para la búsqueda de consensos

222. [...] Sin embargo, todavía es posible optar por el cultivo de la **amabilidad.** Hay personas que lo hacen y se convierten en estrellas en medio de la oscuridad.

223. San Pablo mencionaba un fruto del Espíritu Santo con la palabra griega *jrestótes* (Ga 5,22), que expresa un estado de ánimo que no es áspero, rudo, duro, sino **afable, suave, que sostiene y conforta.** La persona que tiene esta cualidad ayuda a los demás a que su existencia sea más soportable, sobre todo cuando cargan con el peso de sus problemas, urgencias y angustias. Es una **manera de tratar a otros que se manifiesta de diversas formas:** como amabilidad en el trato, como un cuidado para no herir con las palabras o gestos, como un intento de aliviar el peso de los demás. Implica «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» [208].

224. [...] Pero de vez en cuando aparece el milagro de una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia. **Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear esa convivencia sana que vence las incomprensiones y previene los conflictos.** [...] Puesto que supone valoración y respeto, **cuando se hace cultura en una sociedad transfigura profundamente el estilo de vida**, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. **Facilita la búsqueda de consensos** y abre caminos donde la exasperación destruye todos los puentes.

Otros patrimonios y perspectiva de derechos

143. Junto con el patrimonio natural, **hay un patrimonio histórico, artístico y cultural, igualmente amenazado**. Es parte de la identidad común de un lugar y una base para construir una ciudad habitable. No se trata de destruir y de crear nuevas ciudades supuestamente más ecológicas, donde no siempre se vuelve deseable vivir. **Hace falta incorporar la historia, la cultura y la arquitectura de un lugar, manteniendo su identidad original**. Por eso, la ecología también supone el cuidado de las riquezas culturales de la humanidad en su sentido más amplio. De manera más directa, reclama **prestar atención a las culturas locales a la hora de analizar cuestiones relacionadas con el medio ambiente, poniendo en diálogo el lenguaje científico-técnico con el lenguaje popular**. **Es la cultura** no sólo en el sentido de los monumentos del pasado, sino especialmente **en su sentido vivo**, dinámico y participativo, **que no puede excluirse a la hora de repensar la relación del ser humano con el ambiente**.

144. [...] **Los nuevos procesos** que se van gestando no siempre pueden ser incorporados en esquemas establecidos desde afuera, sino que **deben partir de la misma cultura local**. Así como la vida y el mundo son dinámicos, el cuidado del mundo debe ser flexible y dinámico. [...] Hace falta incorporar la **perspectiva de los derechos de los pueblos y las culturas**, y así entender que el desarrollo de un grupo social supone un proceso histórico dentro de un contexto cultural y requiere del continuado protagonismo de los actores sociales locales desde su propia cultura. Ni siquiera **la noción de calidad de vida** puede imponerse, sino que **debe entenderse dentro del mundo de símbolos y hábitos propios de cada grupo humano**.

146. En este sentido, es indispensable prestar especial atención **a las comunidades aborígenes** con sus tradiciones culturales. No son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en **los principales interlocutores**, sobre todo a la hora de avanzar **en grandes proyectos que afecten a sus espacios**. Para ellos, **la tierra no es** un bien económico, sino don de Dios y de los antepasados que descansan en ella, **un espacio sagrado** con el cual necesitan interactuar para sostener su identidad y sus valores. Cuando permanecen en sus territorios, son precisamente ellos quienes mejor los cuidan.

TEMAS RECURRENTE

Amar: F.T.: 86, 193, 194, 241; **L.S.:** 9, 58, 119, 215, 228, 242

Amor: F.T.: 4, 11, 55, 62, 68, 71, 88, 92, 97, 114, 194, 195; **L.S.** 79, 83, 91, 200, 213, 220, 225, 230.

- **Civilización del amor: L.S.: 183, 231**
- **Amor a Dios: F.T.:** 4, 195, 276, 280; **L.S.:** 232, 235, 236
- **Amor de Dios: F.T.:** 85, 280; **L.S.** 13, 76, 77, 84, 85, 92, 220, 238, 245.
- **Amor al prójimo, al pueblo: F.T.:** 62, 143, 151, 187, 193, 282; **L.S.:** 91, 231
- **Amor Social: F.T.:** 99, 181, 183; **L.S.:** 231
- **Amor político: F.T.:** 181, 195, 197; **L.S.:** 231
- **Amor a la tierra: F.T.:** 143; **L.S.:** 179, 211
- **Amor a la justicia: F.T.:** 244, 252
- **Amor a la cultura: F.T.:** 143
- **Amor cósmico: F.T.** 236

Amistad: L.S.: 148, 230

- **Con Dios: L.S.** 84
- **Social: F.T.:** 6, 99, 141, 142, 180

Diálogo:

F.T.: 6, 134, 143, 148, 177, 196, 199, 203, 244, 262, 285;

L.S. 11, 14, 47, 121, 143, 182, 189, 197, 201, 203, 244

Ecología integral:

L.S.: 10, 11, 124, 159, 225, 230

Estilo de vida:

F.T.: 216, 224;

L.S.: 108, 208, 211, 222, 225, 228

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	1
ÉTICO Y ESPIRITUAL	1
Inspiración y propósito de la Encíclicas	1
Un nuevo sueño de fraternidad y amistad social	3
Repensar el sentido de la vida	3
Invitación a la esperanza	4
Invitación a crear una cultura del cuidado	5
Invitación al amor fraterno	6
Invitación a trabajar por la paz y el perdón	8
Sentido y plenitud de la existencia en el amor	9
Amor civil y político	10
Principio del bien común	11
El valor de la solidaridad	12
Gratuidad	12
Una nueva antropología para una nueva ecología	13
Necesidad de nuevos hábitos y estilos de vida	14
Desafío educativo	15
El cuidado del cuerpo y de la casa común	15
Respeto a la verdad de la dignidad humana	16
Necesidad de repensar el trabajo	17
Nuevas relaciones internacionales	17
Llamado a los creyentes de las diferentes religiones	18
Una Iglesia de puertas abiertas	19
Propósito y cuidado de la creación	22
Se requieren todas las personas y todo el conocimiento	23
Fuentes de inspiración cristiana para el cuidado de la creación	23

Comuni3n con todo el universo	27
Invitaci3n y aportes de las distintas religiones	28
Espiritualidad, conversi3n y gozo	29
Signos sacramentales y descanso celebrativo	32
La Trinidad y la relaci3n entre las creaturas.	33
María, Reina de todo lo creado	34
Más allá del sol	34
Oraci3n por nuestra tierra	35
Oraci3n al Creador	38
Oraci3n cristiana ecuménica	38
POLÍTICO	39
Iniciativas comunitarias y populares	39
Iniciativas comunitarias para el cuidado	40
Participaci3n de los movimientos sociales	40
Una sana polítca	40
Diálogo y armonizaci3n entre polítca y economía	42
Diálogo social y discusi3n polítca	43
Orientaciones y principios para la construcci3n de la paz	44
Evitar la guerra	46
Importancia de las polítcas ambientales nacionales, regionales y locales	47
Temas concretos que deben ser favorecidos por las polítcas	49
Se requieren polítcas de largo plazo	49
Polítcas de impacto ambiental	50
Polítca internacional	52
Nueva institucionalidad para la protecci3n del ambiente	53
Las cumbres mundiales	54

SOCIAL	55
Ciencia y Tecnología	54
• Interdisciplinariedad	55
• Nuevos desarrollos e investigaciones requeridos	56
• Logros importantes de la ciencia y la tecnología	56
• Riesgos y desafíos	57
• Aspectos a analizar cuidadosamente	58
• Motivos de esperanza	59
Educación	60
• Los diversos ámbitos educativos	60
• Educación en valores y hábitos solidarios	61
• Educación ambiental	62
Servicios públicos	62
Medios de Comunicación	62
Empleo y trabajo	63
Hábitat	64
Transporte	65
ECONÓMICO	66
Migrantes	66
Más allá de las necesidades básicas	66
Función social de la propiedad privada	67
El desarrollo y los derechos integrales	68
Finalidad de las capacidades creativas y tecnológicas	67
Estilos de vida y consumo responsable	68
ECONOMÍA GLOBAL O INTERNACIONAL	68
El desarrollo de los países de proveniencia y las migraciones	68
Armonización entre lo local y lo global	69
Necesidad de una nueva organización mundial	70
Reorientación y fines del crecimiento tecnológico y económico	69

Diversificación productiva para la sostenibilidad	70
Uso sostenible del patrimonio natural	71
Desacelerar el crecimiento	72
AMBIENTAL	73
El cuidado de la casa común	73
Creciente sensibilidad y agradecimiento a los cuidadores de la casa común	73
Funcionamiento de los ecosistemas naturales	73
Mitigación de los impactos negativos de los emprendimientos	74
Preservación de los ecosistemas estratégicos	74
Beneficios y servicios ambientales	76
CULTURAL	76
Sentido de pertenencia, identidad cultural y cuidado de lo propio	76
Migración, diálogo y enriquecimiento intercultural	77
El don de la amabilidad para la búsqueda de los consensos	79
Otros patrimonios y perspectiva de derechos	80
TEMAS RECURRENTES	81
INDICE	82